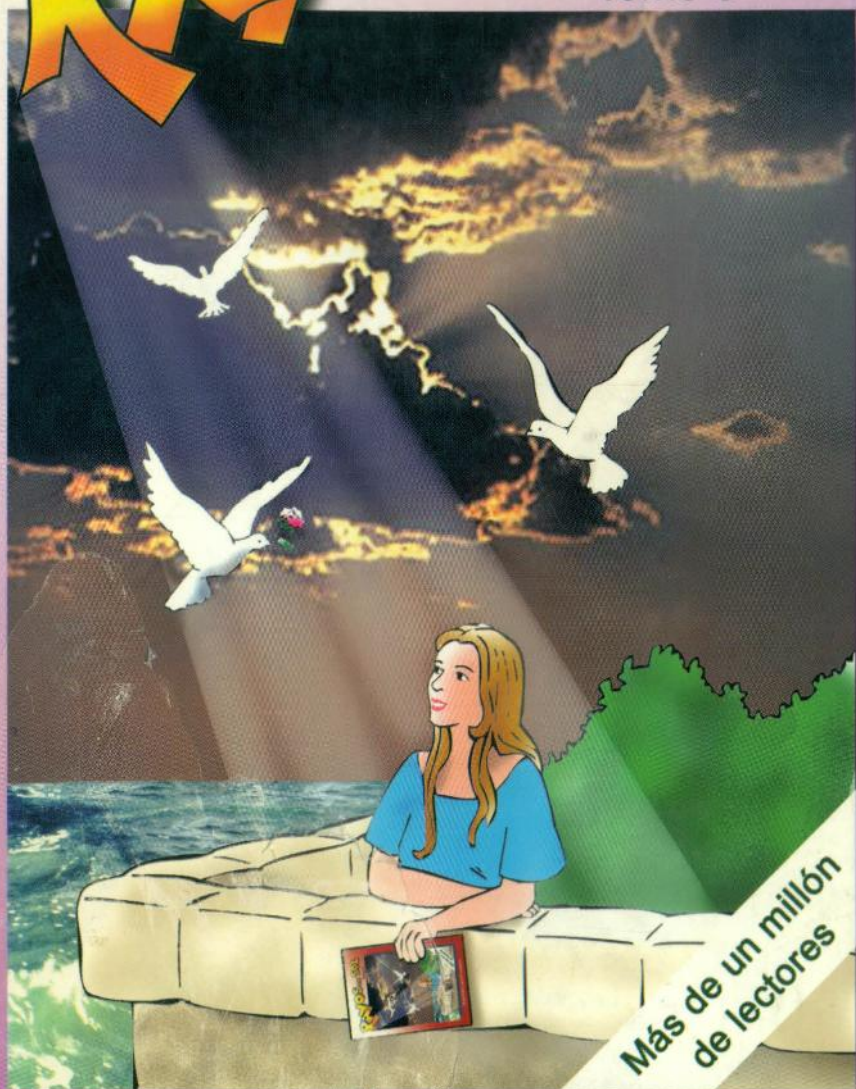


RAYOS DE SOL

Tomo 5



Anécdotas para el alma

RAYOS

de SOL

**Anécdotas y poemas
para el alma**

Tomo #5

Vientos de adversidad

Revisión ortográfica y gramatical:

María del Carmen Mufarech Nemi

José Carlos Abanto Serdán

1era edición

Recopilado y editado por: RAYOS de SOL

© 2003, Sunbeams International

rayosdesol@consultant.com

DEDICATORIA

Dedico este libro a Cedric, mi primer nieto, del cual me siento muy orgulloso, nacido el 5 de febrero del 2003 en la ciudad de Lima, Perú, a quien dirijo esta carta.

Hola Cedric:

Posiblemente esta sea la primera carta que recibes en tu vida. Sé que aún no puedes leer, pero algún día lo harás. Apenas tienes unas pocas semanas de nacido, tu mundo aún es muy pequeño: tu mamá, que te cuidó en su vientre y ahora te acaricia, te habla y te alimenta; tu padre, que te carga y entretiene; tu abuela, que tan hábilmente hace de mamá cuando tu madre necesita un descanso; y por supuesto, tus tías y tíos que te vienen a ver regularmente; y claro, tus otros abuelos que te tienen siempre presente. Te felicito por tu nido de amor. ¡Qué bella es la vida!

En la medida que vayas creciendo, tu mundo también se irá agrandando: vas a aprender a caminar, habrán unos cuantos golpes, unas cuantas caídas; es normal, así se aprende, solamente no te quedes postrado, levántate una y otra vez. ¡Y mantente lejos de los lugares peligrosos!

Si quieres ser un niño feliz, vas a tener que saber obedecer a tus padres. *Sí, mamá y sí, papá* son unas de las palabras más inteligentes que se te puedan ocurrir.

Y si estás aburrido, no vayas donde esa niñera, la que se parece a una caja con vidrio adelante. Esa niñera, por cierto, sabe muchas cosas y puede entretenerte a las mil maravillas, pero en el momento que papá y mamá se dan la vuelta empieza hablar de cosas que no son para niños y te va a mostrar un montón de dibujos, algunos bonitos, otros muy desagradables. También sabe enseñar, en especial cómo ser malo. Así que, ¡ten cuidado con esa niñera!

Si realmente no tienes nada que hacer y no hay un adulto cerca para llevarte al circo o al zoológico, entonces coge un buen libro y lee. O llámame y si me puedo dar un tiempito te visito y salimos al parque o te cuento historias de mi juventud.

Cuando salgas a la calle, ten cuidado con esos monstruos con cuatro ruedas. Cuando muerden, muerden muy feo. Así que, ni se te ocurra provocarlos, no te metas en su camino. Usualmente, si uno mantiene una distancia prudencial, te dejan en paz. Y si algún día te subes a uno de esos monstruos,

siéntate en el asiento de atrás y si puedes, colócate el cinturón de seguridad. Y si el chofer va muy rápido, dile que tu mamá se va a poner muy triste si no vuelves a casa en una sola pieza.

Bien, la escuela: cuando llegues a la escuela, primero te vas a asustar porque vas a estar entre muchos niños que aún no conoces, pero luego te vas a sentir a gusto. Dile a tu papi que te busque una escuela donde haya una buena disciplina, para que te puedas sentir protegido. No te juntes con los rufianes y más importante aún: no te portes tú como los niños con los cuales tu madre te aconseja que no te juntes. Sé siempre bien educado, aléjate de los que buscan peleas, sé el protector de los pequeños.

Uno va a la escuela para aprender a leer y escribir, también te enseñan historia, geografía, inglés y matemáticas, todas esas materias son muy importantes y si prestas mucha atención, todos esos conocimientos te van a ser muy útiles en la vida de adulto. Te van a enseñar también muchas cosas que se te van a olvidar, pero no te preocupes de eso, presta atención de todas maneras, porque eso es parte de la lección más importante: la disciplina, que comprende justamente esto:

el prestar atención, ser puntual, ser honesto y honrado, ser respetuoso, ser cumplido, ser ordenado. Ya ves que la escuela tiene su razón de ser.

Levantarse temprano cada mañana puede que sea un poco difícil, especialmente los días lunes y el primer día después de las vacaciones; simplemente aguanta, esfuérzate, ¡y sonríe! En la vida no todo es fácil, estamos aquí para aprender a vencer los obstáculos; sé un luchador, hijo. Cuando las cosas se pongan difíciles, no te rindas, sigue adelante contra viento y marea y algún día un hombre serás.

Una cosa que posiblemente no te van a enseñar en la escuela es a orar; ya no hay muchas escuelas donde enseñan eso. Pero sé que ya lo habrás aprendido bien en tu casa. La oración es tu vínculo con Dios. No me alcanza aquí el espacio para hablarte sobre todas las cosas maravillosas que hay detrás de una sincera oración, pero espero que con el paso de los años lo descubrirás por tu cuenta.

Ya de adolescente, posiblemente vas a tener unos desacuerdos con tus padres. Es que en esa edad uno empieza a cuestionar todo. Vas a encontrar faltas en la generación mayor, porque nadie es perfecto. También vas a

encontrar faltas que en realidad no lo son, sólo a ti te lo parecen. Cuando critiques a los mayores, trata de hacerlo sin esa dureza, que deja por el suelo la autoestima. A la larga verás que no todas tus conclusiones eran acertadas.

Eso sí, siempre hay lugar para hacer las cosas de una forma mejor. Intenta lo imposible, si fuese necesario; con fe y valor haz frente al mal y vencerás.

También te vas a encontrar con gente que no te trata muy bien, eso duele. Cuando ocurra, y quiera Dios que no sea muy frecuente, no te amargues ni te resientas. Sé siempre presto para perdonar y olvidar. Los que no perdonan, con sus resentimientos suelen hacerse daño a sí mismos y a los que los rodean. Además muchas veces la ofensa sufrida no es para tanto; el ofensor lo pudo haber hecho sin darse cuenta o sin estar consciente del impacto negativo que provocó. También debes recordar, que tal vez hayas sido tú quien sin querer pudo haber provocado la ofensa con una palabra no muy bien meditada o con algún acto necio. Trata siempre de darle el beneficio de la duda al ofensor.

Si juzgas precipitadamente las acciones de los demás, verás que los frutos de los

malentendidos se precipitan sobre ti. Trata de comprender las debilidades ajenas, así como tú deseas que los demás no te juzguen severamente por tus errores.

Cuida tu boca, así como tus pensamientos. Lo que sale de tu boca, eso es lo que eres, porque de la abundancia del corazón habla la boca. Y lo que hay dentro de ti, será lo que tú hayas permitido que entre. Por eso, escoge bien con qué alimentas tu corazón y no tendrás problemas con lo que sale.

Ahora todavía eres pequeño, pero algún día serás una persona mayor. Todos los grandes hombres de Dios nacieron como tú: bebés indefensos y aparentemente insignificantes. Sin embargo con el tiempo se convirtieron en unos gigantes y el mundo no ha sido el mismo desde entonces.

Algún día tú también podrás ser una persona que deje huella en este mundo; así que prepárate de la mejor manera posible para ello. Huye de las tentaciones, dile no al vicio, mantén en alto la Palabra de Dios y sobre todas las cosas ¡derrama amor por doquier!

Tu abuelo

INTRODUCCIÓN

Por ilógico que parezca, muchas veces son los obstáculos y problemas desagradables y dolorosos, los que nos impulsan a alcanzar la grandeza. Se debe a que las adversidades nos sacuden y nos despiertan del letargo, hacen que evaluemos nuestras vidas, nuestras acciones, que nos percatemos con más claridad y apremio de los verdaderos valores de la vida y empecemos a concentrar todas nuestras energías, aunque sean pocas, en metas mayores y sublimes.

Es así, que infinidad de hombres y mujeres con pocos recursos económicos, con una salud quebrantada, con poca educación formal, han dejado huella en este mundo.

Este libro, por medio de sus anécdotas, vivencias y reflexiones; te invita a ver las dificultades desde una perspectiva positiva; es decir, reconocerlas como desafíos que al vencerlos nos convierten en lo que Dios quiere que seamos. Las pruebas que Dios nos pone no son otra cosa que exámenes de colegio.

¿Qué alumno ha sacado buenas notas maldiciendo al profesor y quejándose sin cesar durante los exámenes? De la misma manera, no podemos esperar sacar buenas notas en la escuela de la vida si insistimos en maldecir y refunfuñar cuando nos toca la prueba. La única forma de pasar los exámenes con éxito es prepararnos de antemano y cuando llega el momento concentrar toda nuestra atención en aprobar con honores.

ÍNDICE

Dedicatoria	3
Introducción	9
Índice	11
SECCIÓN #18 - EL GANADOR	15
¿No te sientes muy bien?	17
Pretextos	18
Mis maletas	19
Ideas	20
El terreno baldío	21
¿Cómo se hizo?	22
Espacios en blanco	23
Al que madruga, Dios le ayuda	25
Manos a la obra	27
Posesión valiosa	29
La puntualidad	30
Entrega total	31
Quiero entregarme hasta extinguirme	31
Cambio de rutina	32
Corre la carrera	32
Una sola silla	33
Rumbo a África	34
Nunca te detengas	35
Cosechamos lo que sembramos	37
Si te crees vencido, vencido estás	39
¿Quién vence a quién?	41
El vencedor	42
Entre escombros	43
Vendedor de zapatos	44
Los pequeños detalles	45
Espera hasta la primavera	47
¡No te limites!	48

A la fuerza	49
Enrico Caruso	50
¡Aprendamos del águila!	51
La historia de un perdedor	55
Calidad superior	58
¡Un hombre serás!	59
Las piedras grandes	61
¿Ganador o perdedor?	63
La vasija	65
La caja misteriosa	67
El termómetro de Dios	69
La oración del ganador	70
Pide ayuda	71
¿Y tú?	73
SECCIÓN #19 - AFLIGIDO, PERO NO DERROTADO	75
Trozos de carbón	76
Triunfo merecido	77
La abeja	79
Mejor calidad	80
La isla del tesoro	81
Incansable	82
Fuera de lo común	83
Mente y alma grandes	86
¿Zanahoria, huevo o grano de café?	87
Esfuerzo indismayable	90
El árbol de los problemas	91
¿Incapacitado?	92
¡Sorprendente!	93
Determinación	94
¡Soy rico!	95
Un rayo de esperanza	97
Coro de aleluyas	98
El ruiseñor de Suecia	99

Mi carácter	102
Lo que me sostuvo	103
La música del alma	105
Travesía por esta vida	108
Triunfo sobre la depresión	109
Una escuela encontré	110
¡Empujemos!	111
Valentía	113
Purificado	114
Ventajas que parecen desventajas	115
Queque de chocolate	117
Generador de luz	118
¡Sigue intentando!	119
¡Ánimo!	122
Un sueño hecho realidad	123
Sólo belleza	126
Una vida de sacrificios	127
Para meditar	133
SECCIÓN #20 - NUESTRO PRONTO AUXILIO	135
Parece muy oscuro	137
¡No temas!	138
La fuerza de mi vida	139
Él estaba allí	140
Cuando otros te fallan	141
¿Se conmueve Jesús?	145
Difícil de entender	146
Con ojos de amor	147
Unas buenas patadas	151
Lo entenderás más tarde	153
Pregunta profunda	155
Quien vela por las aves	157
Dios te está mirando	158
Peldaños hacia la gloria	159

Una carta del buen pastor	163
¡No más lágrimas!	165
¿Por qué hay sufrimiento?	169
Si vieras el mañana	173
Digno de confianza	174
¡Soy amor para ti!	175
Un amigo sin igual	177
Alza tus ojos	178
¡Hijo mío!	179
¡Vuélvete a Jesús!	180
¡Sigue creyendo!	180
El verdadero valor de una persona	181
Una canción a medianoche	185
Desafiando toda lógica	186
Biografías	187

Sección #01	<i>Amor que lo entrega todo</i> ...	Tomo #1
Sección #02	<i>¡Mamá! ¡Papá!</i>	Tomo #1
Sección #03	<i>¡Perdóname!</i>	Tomo #1
Sección #04	<i>Cuando las cosas se ponen difíciles</i>	Tomo #1
Sección #05	<i>¡Sonríe!</i>	Tomo #2
Sección #06	<i>Unas palabras de aliento</i>	Tomo #2
Sección #07	<i>Algo del otro mundo</i>	Tomo #2
Sección #08	<i>Tu mejor amigo</i>	Tomo #2
Sección #09	<i>Sin esperar nada a cambio</i> ...	Tomo #2
Sección #10	<i>¡Supérate!</i>	Tomo #2
Sección #11	<i>Mi alma afligida</i>	Tomo #2
Sección #12	<i>La grandeza y la entrega</i>	Tomo #2
Sección #13	<i>Navidad en el corazón</i>	Tomo #3
Sección #14	<i>El arte de dar</i>	Tomo #4
Sección #15	<i>Secretos del perdón</i>	Tomo #4
Sección #16	<i>Huellas del futuro</i>	Tomo #4
Sección #17	<i>Encuentros inolvidables</i>	Tomo #4

El GANADOR

1950
 1951
 1952
 1953
 1954
 1955
 1956
 1957
 1958
 1959
 1960
 1961
 1962
 1963
 1964
 1965
 1966
 1967
 1968
 1969
 1970
 1971
 1972
 1973
 1974
 1975
 1976
 1977
 1978
 1979
 1980
 1981
 1982
 1983
 1984
 1985
 1986
 1987
 1988
 1989
 1990
 1991
 1992
 1993
 1994
 1995
 1996
 1997
 1998
 1999
 2000
 2001
 2002
 2003
 2004
 2005
 2006
 2007
 2008
 2009
 2010
 2011
 2012
 2013
 2014
 2015
 2016
 2017
 2018
 2019
 2020
 2021
 2022
 2023
 2024
 2025
 2026
 2027
 2028
 2029
 2030
 2031
 2032
 2033
 2034
 2035
 2036
 2037
 2038
 2039
 2040
 2041
 2042
 2043
 2044
 2045
 2046
 2047
 2048
 2049
 2050

¿NO TE SIENTES MUY BIEN?

Charles Morton, director de la revista Atlantic, cuenta acerca de un novato estudiante de la Universidad de Harvard que cierta vez se presentó en la oficina de su catedrático para explicarle por qué había entregado tarde un trabajo.

«Le ruego que me disculpe, señor. Sucede que no me sentía muy bien», fueron sus palabras. A lo cual su jefe replicó:

«Jovencito, debe usted tener en cuenta que la mayor parte de las tareas de este mundo la realizan personas que no se sienten muy bien.»

Por cierto, si te crees vencido, vencido estás. Nunca sabrás cuánto podrás lograr hasta que decidas no darte por vencido, de seguir adelante pase lo que pase, de dar todo de ti. El cuerpo humano es capaz de sacar fuerzas de donde al parecer ya no quedan. La fuerza de voluntad, la persistencia incansable, y sobre todo la fe inquebrantable logran lo imposible.

PRETEXTOS

Necesito un mejor lugar de trabajo, con útiles más adecuados, suele ser un pretexto muy común. Pero Pierre y Marie Curie descubrieron el radio en un taller desvencijado. Los Brashear construyeron sus famosas lentes astronómicas en un cobertizo igualmente desvencijado y mucho más estrecho. Rokitansky fundó la anatomía patológica en una barraca de Viena. Einstein trabajaba en una habitación común, sobre una sencilla mesa de cocina.

Los lugares de trabajo inadecuados no desaniman a la gente; la gente se desanima sola.

La gente me molesta y no me deja trabajar, es otro de los alegatos de los que escabullen el bulto. Sin embargo, Sir Arthur Conan Doyle escribió algunas de sus famosas aventuras de *Sherlock Holmes* en el rincón de una habitación donde había una docena más de personas hablando y trabajando ruidosamente. George Sand escribía aun rodeado de amigos. Es verdad que para realizar esas tareas hace falta concentración, pero hay gente que no deja que nada les impida realizar su tarea. No se quedan de brazos cruzados sólo porque haya gente cerca que los distrae.

MIS MALETAS

Nuestros días son como maletas, todas iguales, sólo que algunos logran empaquetar más en ellas que otros.

Si tu banco pusiera a tu disposición cada mañana \$86,400 y al final del día el banco cancelara todo el excedente que no usaste durante el día, ¿que harías? ¡Retirarías hasta el último centavo, por supuesto!

Bueno, el banco al que nos referimos tiene un nombre, se llama *Tiempo*. Cada mañana te concede 86,400 segundos. Todas las noches cancela --como pérdida-- todo lo que no invertiste en cosas positivas. No deja ningún saldo, ni abre al día siguiente con saldo a favor. No te permite ningún sobregiro. Todos los días ese *Banco del Tiempo* te abre una nueva cuenta. Todas las noches quema los registros del día. Si no usas durante el día el efectivo que te otorga, pierdes. No puedes volver atrás. No se puede pedir un adelanto de lo que te corresponde para mañana. Tienes que vivir al día, de tus depósitos de hoy. ¡Inviértelos de la mejor manera posible en metas que se ajustan a lo que Dios espera de ti!

IDEAS

Harry Heinz, un muchacho de Pittsburg, llevaba consigo una libreta de apuntes mientras vendía sus encurtidos caseros por las calles. Anotaba las ideas que se le ocurrían y los quehaceres que se imponía a sí mismo; y luego, al final del día, las ponía en orden. Este sistema de planificación fue el pilar de su autosupervisión y fue lo que le permitió construir su futura empresa de productos alimenticios en conserva, famosa por el lema: *57 variedades*. Había anotado este lema mientras viajaba en un tren de Nueva York.

EL TERRENO BALDÍO

Mi hermano era muy haragán. Mi padre, que había tratado inútilmente de corregirlo, le ordenó un día que fuera a un terreno baldío cercano a nuestra casa y tomara nota de todo lo que hubiera allí; si no lo hacía, perdería el almuerzo de ese día.

De regreso, mi hermano le entregó a mi padre la lista de lo que había anotado: «Clavos, papeles, latas, tapones, vidrios, alambres, botones, botellas, etc.»

—¿Sirven para algo esas cosas? —le preguntó mi padre.

—No, —respondió mi hermano— son cosas inútiles, sucias, oxidadas y rotas.

—Y en los otros terrenos de nuestro barrio, ¿qué hay?

—Casas y jardines.

—¿Por qué se han acumulado en ese terreno tantas cosas inútiles? —insistió mi padre.

—Porque está vacío —explicó mi hermano.

A lo cual agregó en el acto mi padre: — Como no se aprovecha para nada, se ha convertido en un depósito de basura. Tu vida ha sido hasta hoy, igual a ese terreno. No la aprovechas para nada y se está llenando de

cosas inservibles. Una vida ociosa, como un terreno baldío, recoge todo lo malo. En el hombre trabajador no hay lugar para los vicios, las tonterías y las maldades.

Mi hermano comprendió muy bien esa lección, y fue desde entonces un muchacho laborioso, que aprovechó muy bien su tiempo.

Como reza un antiguo dicho: *El ocio es el taller del Diablo.*

¿CÓMO SE HIZO?

Nada de lo que hice, que tuviera algún valor, fue hecho de forma accidental, ni tampoco ninguno de mis inventos se produjo por casualidad. Se consiguieron con trabajo.

Tomás Edison

ESPACIOS EN BLANCO

El examen de conciencia más vergonzoso que hice jamás, y que he hecho desde entonces muchas veces, fue el día de Año Nuevo en que me puse a contar los espacios en blanco que había dejado en mi vida el día anterior. La mayoría de los espacios en blanco no eran culpa mía, pero sí fue negligencia de mi parte por no haberme percatado que eran espacios útiles que podían haber sido aprovechados.

Comer parece ser inevitable, pero la hora de la comida no tiene por qué ser un espacio en blanco. Johann Strauss, el rey del vals, escribió su obra *Acceleration Waltzes* en el reverso del menú mientras cenaba en un restaurante de Viena. No permitió que en su vida hubieran espacios en blanco.

Harriet Beecher Stowe tenía un distraído profesor universitario por marido y una numerosa familia que cuidar. Atendía también a pensionistas y nadie la ayudaba en la cocina. Una vecina la encontró un día en la cocina amasando el pan mientras sostenía un lápiz con los dientes. Aprovechaba los ratos libres, durante sus labores en la cocina, para escribir un libro, *La Cabaña del Tío Tom*, que más tarde la librería de su trabajo en la cocina.

Jamás se me habría ocurrido considerar el tiempo que uno pasa en la bañera como tiempo perdido hasta que escuché que el robusto Enrico Caruso, en la cúspide de su fama, practicaba el canto mientras se bañaba, acompañado por un pianista instalado cerca de la puerta.

Theodore Roosevelt dictaba conferencias mientras lo afeitaba el barbero de la Casa Blanca.

El embotellamiento de tráfico que me detuvo unos minutos no era culpa mía. Sin embargo Noel Coward escribió su popular canción *I'll see you again* (Te volveré a ver) en medio de un atasco de tráfico mientras viajaba en un taxi.

Tampoco Arthur Brisbane, el renombrado periodista norteamericano, permitió que demoras de tránsito añadieran espacios en blanco a su vida. Mientras viajaba, dictaba sus famosos editoriales en un dictáfono o leía la enciclopedia, cosas que llevaba permanentemente en su auto. Ahora siempre llevo un libro en mi auto y así elimino un espacio en blanco de mi vida.

AL QUE MADRUGA, DIOS LE AYUDA

Thomas Alva Edison, el genio de la electricidad, sólo recibió unos pocos meses de educación formal. Su familia no tenía ni la influencia ni el dinero para educarlo. Sin embargo, gracias a sus incansables esfuerzos, se convirtió en uno de los más grandes inventores del mundo.

Todos los días, este genio sordo se levantaba de madrugada y a las seis y media de la mañana ya estaba trabajando. Ya había completado un par de horas de trabajo antes que otros se hubieran despertado siquiera.

No es que se pasara la vida recortando sus horas de sueño. De las veinticuatro horas del día, dormía un promedio de ocho horas. Pero durante los momentos de mayor intensidad, dormía menos en las noches y se tomaba numerosas siestas cortas durante el día. Levantarse temprano no significa necesariamente que uno duerme menos. Si uno se acuesta temprano en la noche compensa el sueño perdido.

El uso moderno de la electricidad ha convertido a la noche en día para mucha gente.

Permanecen hasta altas horas de la noche gozando del encanto y la diversión que ofrece la luz eléctrica. Sin lugar a dudas, serían más eficientes si se levantaran más temprano en vez de acostarse tan tarde.

Las grandes oportunidades se les presentan a aquellos que aprovechan al máximo las pequeñas.

Generalmente, el que deja para mañana lo que puede hacer hoy, ha dejado para hoy lo que podía haber hecho ayer.

Si quieres que tus sueños se conviertan en realidad, no te quedes dormido.

El que realmente quiere hacer algo encuentra la manera de hacerlo; el que no quiere encuentra una excusa.

MANOS A LA OBRA

Pedro el Grande gobernó Rusia de 1689 a 1725. Tenía fama de hacer las cosas con resolución. Con una expresión jovial encaraba primero las tareas más difíciles.

Probablemente hizo más por civilizar a su pueblo que ningún otro gobernante. El trabajo arduo lo deleitaba. Mientras en la corte los jóvenes de la nobleza se divertían con frivolidades e intrigas de palacio, Pedro se dedicaba intensamente a aprender varios oficios; aprendió a trabajar el hierro, estudió construcción naval y trabajó de incógnito en diversos países a fin de aprender de primera mano mejores maneras de hacer las cosas. De vuelta en Rusia, la gente se reía de las innovaciones propuestas por el gigante de cabello rizado.

Por ejemplo, existía el problema de las barbas. Las largas barbas eran motivo de orgullo en Rusia. Pero Pedro sabía que la mayoría de estas barbas albergaban toda clase de insectos. Obligó a sus nobles a afeitarse y luego decretó un impuesto exorbitante al uso de la barba. Su interferencia en la libertad personal causó mayor revuelo que la construcción en secreto

del primer astillero ruso, nacimiento de la armada moscovita.

Las túnicas tradicionales de su época eran tan largas que las arrastraban por los suelos y Pedro pensaba que recogían mucha suciedad. Ordenó que fueran cortadas a una altura más higiénica. Las mangas largas que cubrían las manos de los rusos, por la misma razón, fueron reducidas a la altura de la muñeca. ¡Estas innovaciones con el fin de modernizar al pueblo causaron gran cantidad de quejas y protestas!

Creó las primeras fábricas de Rusia, cambió su sistema monetario, introdujo el calendario europeo, inició el servicio postal y estableció consejos municipales. Construyó la ciudad de San Petersburgo; y aunque cometió el error de construirla en un pantano, lo hizo con la intención de que estuviera situada cerca de Europa, para estimular el comercio y proporcionarle a Rusia su primer puerto de importancia.

Pedro el Grande, venciendo la oposición de la nobleza y de los campesinos, logró por sí solo que su país emergiera hasta ocupar un lugar preponderante entre las potencias mundiales.

POSESIÓN VALIOSA

Voltaire, reconocido filósofo francés, era físicamente pequeño pero gigante en intelecto. En su obra *Zadig, el Misterio del Destino* se halla una pregunta que le hizo el Gran Mago a Zadig: «Entre todas las cosas del mundo, ¿cuál es la más larga y la más corta, la más rápida y la más lenta, la más divisible y la más extensa, la más descuidada y de la que más nos lamentamos, aquella sin la cual nada puede hacerse, que devora todo lo pequeño y revitaliza todo lo grandioso?»

Así le respondió Zadig: «El tiempo. Nada es más largo porque determina la medida de la eternidad. Nada es más corto porque es insuficiente para concluir tus proyectos. Nada es más lento para el que espera; nada se disipa más rápido para el que disfruta. En su enormidad se extiende hasta el infinito, en su pequeñez es infinitamente divisible. Todos los hombres lo descuidan y todos se lamentan cuando lo pierden; nada se puede hacer sin él. Consigna en el olvido todo lo que no merece trascender a la posteridad e inmortaliza todo lo verdaderamente grandioso.» El tiempo es la posesión más valiosa del hombre.

LA PUNTUALIDAD

Edwin Forrest le dijo bruscamente a un actor que había llegado tarde al ensayo: «Señor, ha llegado tarde. Le ha quitado a estas damas y caballeros lo que ni siquiera Dios todopoderoso les puede restituir; ¡su tiempo!»

Un minuto no aprovechado es un minuto perdido.

El tiempo vale oro, tanto el nuestro como el ajeno.

Si llego tarde para presidir una reunión, aunque sea por cinco minutos, he robado cinco minutos a cada uno de los asistentes.

Ser puntual es una muestra de respeto, una forma de decir *valoro tu tiempo, porque te valoro a ti*.

ENTREGA TOTAL

El esforzarse da buenos resultados, pero la clave del máximo triunfo es la entrega total. El deportista que quiere alcanzar la medalla de oro tiene que practicar por años, no sólo tiene que sacrificar su tiempo de diversión, sino muchas veces hasta tiene que sacrificar cosas tan relevantes como sus estudios, su tiempo con la familia. Todo lo que vale algo, cuesta algo, y cuanto más vale, más cuesta.

QUIERO ENTREGARME HASTA EXTINGUIRME

El día que muera quiero haberlo dado todo, pues cuanto más trabajo, más vivo.

Para mi, la vida *no* es una efímera vela, sino una magnífica antorcha que he agarrado por un momento y deseo que arda con el mayor resplandor posible antes de pasársela a las generaciones futuras.

CAMBIO DE RUTINA

David Wilkerson comenzó su gran obra entre los pandilleros de Nueva York, después de cambiar su habitual tiempo cada noche ante el televisor, por unas horas de comunión íntima con Dios en oración.

CORRE LA CARRERA

Para correr la carrera de Dios con éxito uno no puede estar concentrándose en alcanzar éxitos mundanos. La carrera de Dios requiere de toda nuestra atención, de todas nuestras fuerzas, y debemos darle la máxima prioridad, a tal punto que todo lo demás tiene muy poca importancia en nuestras vidas. ¿Quieres ser tú un verdadero ganador, una estrella que brilla por toda la eternidad?

UNA SOLA SILLA

Cuando yo era niño, mi padre, panadero de oficio, me reveló las maravillas del canto. Me exhortó a trabajar muy arduamente para desarrollar mi voz y Arrigo Pola, tenor profesional que residía en Modena - Italia, mi pueblo natal, me aceptó como discípulo. Al mismo tiempo me inscribí en la Escuela Normal. Al término de mis estudios, le pregunté a mi papá: ¿A qué me dedicaré? ¿Al canto o a la enseñanza?

—Luciano —observó mi padre— si tratas de sentarte entre dos sillas a la vez caerás al suelo entre ambas. Para toda la vida, debes elegir una sola.

Escogí una. Hube de pasar siete años de estudios y frustración antes de poder llevar a cabo mi debut profesional. Tardé otros siete, en poder presentarme en el Metropolitan Opera, de la ciudad de New York. Hoy día pienso que trátese de ya sea colocar ladrillos o escribir un libro -lo que elijamos-, debemos entregarnos a ello en cuerpo y alma. ¡Compromiso! Esa es la clave: elegir una sola silla.

Luciano Pavarotti

RUMBO A ÁFRICA

David Livingstone tuvo que empezar a trabajar en una fábrica teniendo apenas diez años de edad. Trabajaba desde las seis de la mañana de doce a catorce horas al día por un sueldo ridículo. Cuando llegó a la adolescencia se propuso que quería ser misionero, así que como en aquel tiempo se suponía que todo misionero también debía tener conocimientos amplios en medicina, se puso a estudiar después de la jornada de trabajo, ahorrando cada centavo para poder costear los libros.

Por fin, teniendo 28 años cumplió su sueño: era misionero médico y se iba rumbo a África, donde fue una luz brillante durante su larga vida y aún mucho más allá de su muerte.

NUNCA TE DETENGAS

Siempre ten presente que:

**La piel se arruga,
el pelo se vuelve blanco,
los días se convierten en años.**

**Pero lo importante no cambia,
tu fuerza y tu convicción no tienen edad.**

**Tu espíritu es el plumero de cualquier tela de
araña,
detrás de cada línea de llegada, hay una de
partida;
detrás de cada logro, hay otro desafío.**

**Mientras estés vivo, siéntete vivo;
si extrañas lo que hacías, vuelve a hacerlo.**

**No vivas de fotos amarillas,
sigue aunque todos esperen que abandones.**

**No dejes que se oxide el hierro que hay en ti.
Haz que en vez de lástima, te tengan respeto.**

Cuando por los años no puedas correr, trota;
cuando no puedas trotar, camina;
cuando no puedas caminar, usa el bastón.

Pero nunca te detengas.

Madre Teresa de Calcuta

COSECHAMOS LO QUE SEMBRAMOS

A veces para tropezarse con las oportunidades de oro, lo único que hace falta es tener un corazón de oro:

Su nombre era Fleming y él era un pobre agricultor inglés. Un día, mientras trataba de ganarse la vida para su familia, escuchó a alguien pidiendo ayuda desde un pantano cercano. Inmediatamente soltó sus herramientas y corrió hacia el pantano. Allí, enterrado hasta la cintura en el lodo negro, estaba un niño aterrorizado, gritando y luchando tratando de liberarse del lodo. El agricultor Fleming salvó al niño de lo que pudo haber sido una muerte lenta y terrible.

Al día siguiente, un carruaje muy pomposo llegó hasta los predios del agricultor inglés. Un noble inglés, elegantemente vestido, bajó del vehículo y se presentó a sí mismo como el padre del niño que Fleming había salvado.

—Vine para recompensarlo —dijo el noble inglés—. Usted salvó la vida de mi hijo.

—No, no puedo aceptar una recompensa por lo que hice —respondió el agricultor inglés, rechazando la oferta.

En ese momento el hijo del agricultor salió a la puerta de la casa.

—¿Es ese su hijo? —preguntó el noble inglés.

—Sí —respondió el agricultor, lleno de orgullo.

—Le voy a proponer un trato: Permítame ofrecerle a su hijo una buena educación. Si él es parecido a su padre, crecerá hasta convertirse en un hombre del cual usted estará muy orgulloso.

El agricultor aceptó.

Con el paso del tiempo, el hijo de Fleming, el agricultor, se graduó en la Escuela de Medicina de St. Mary's Hospital en Londres, y se convirtió en un personaje conocido en todo el mundo: el notable Sir Alexander Fleming, el descubridor de la Penicilina (el antibiótico).

Algunos años después, el hijo del noble inglés, cayó enfermo de pulmonía ¿Qué lo salvó? ¡La Penicilina! ¿El nombre del noble inglés? Randolph Churchill. ¿El nombre de su hijo? Sir Winston Churchill, que destacó como primer ministro de Inglaterra durante la Segunda Guerra Mundial.

SI TE CREES VENCIDO, VENCIDO ESTÁS

Una joven había tomado clases de ballet durante toda su infancia, y había llegado el momento en que se sentía lista para entregarse al estudio y la disciplina que necesitaba para convertir su afición en una profesión. Deseaba llegar a ser primera bailarina, pero antes quería comprobar si poseía el talento necesario. De manera que cuando llegó a su ciudad una compañía de ballet, fue a los camarines luego del espectáculo y habló con el director de la compañía.

—Quisiera llegar a ser una gran bailarina —le dijo— pero no sé si tengo suficiente talento.

—Hazme una demostración —le dijo el maestro.

Transcurrido apenas un minuto la interrumpió, meneando la cabeza en señal de desaprobación. —No, no. No tienes condiciones.

La joven regresó a su casa, con el corazón desgarrado. Arrojó las zapatillas de ballet en un armario y no volvió a ponérselas. Se casó, tuvo hijos, y cuando se hicieron un poco mayores tomó un empleo de cajera en un supermercado del barrio.

Años después asistió a una función de ballet, y a la salida se topó con el viejo director, que ya era octogenario. Ella le recordó la charla que habían tenido años antes. Le mostró fotografías de sus niños y le contó acerca de su trabajo en el supermercado. Luego agregó:

—Hay algo que nunca he terminado de entender. ¿Cómo pudo usted saber tan rápido que yo no tenía condiciones de bailarina?

—Apenas la miré cuando usted bailó delante mío —le contestó—. Le dije lo que siempre les digo a todas cuando me hacen esa pregunta.

—¡Pero, eso es imperdonable! —exclamó ella—. ¡Arruinó mi vida! ¡Pude haber llegado a ser primera bailarina!

—No lo creo —repuso el viejo maestro—. Si hubieras tenido el talento que se necesita, no habrías prestado ninguna atención a lo que te dije.

¿QUIÉN VENCE A QUIÉN?

Puede que no seamos los causantes de muchas cosas que nos suceden, pero la manera en que reaccionamos cuando ocurren, sí depende de nosotros.

Al individuo que responde de forma positiva ante las pruebas y dificultades, que mira el lado bueno de las cosas y que aun en los aprietos detecta oportunidades y ventajas, se le llama «optimista».

En contraste, a la persona que reacciona negativamente ante las circunstancias, que no ve más que el lado malo de las mismas y no halla más que complicaciones en toda oportunidad que se le presenta, se le llama «pesimista».

En realidad, la actitud que asumas ante la vida, sea positiva o negativa, depende de si vences los conflictos que te asalten o si dejas que éstos te venzan a ti.

La adversidad no nos debilita, simplemente deja ver lo débiles que somos.

EL VENCEDOR

Si te crees perdido, estás perdido.
Y si crees que no puedes, pues no podrás.
Si quieres ganar, pero lo crees imposible,
no creo que triunfes jamás.

En la vida, no sólo el valiente
o el veloz triunfan en las lides.
Tarde o temprano el que siempre vence...
es el que cree que es posible.

ENTRE ESCOMBROS

Agostino d'Antonio, escultor de Florencia, Italia, trabajó diligentemente pero sin éxito con un gran bloque de mármol. Finalmente dijo: «No puedo hacer nada con esto.»

Otros escultores también intentaron darle forma al bloque de mármol, pero sin lograrlo. Se desechó el bloque y estuvo cuarenta años en un montón de escombros.

Cierto día, mientras paseaba, Miguel Ángel vio el bloque y las posibilidades que estaban latentes en él. Lo hizo llevar a su estudio y se puso a trabajarlo. Por fin, su previsión y su ardua labor se vieron coronadas por el éxito. En aquel bloque de piedra aparentemente inútil se talló una de las obras más sublimes de la escultura: ¡el David!

De la misma manera, aunque no nos consideremos más que una piedra inútil, Dios sí puede convertirnos en una obra maestra, si no nos resistimos a los golpecitos del cincel.

Y a la vez debemos recordar siempre, que lo sublime es la suma de algo común y corriente más visión y esmero.

VENDEDOR DE ZAPATOS

Tal vez hayan oído hablar del vendedor de zapatos que fue enviado al África y una vez allí despachó un telegrama a su jefe diciendo: «Deseo regresar. En esta parte del África nadie usa zapatos.»

Lo hicieron volver y enviaron a otro vendedor, que empezó a solicitar pedido tras pedido. Escribió una carta a la oficina central, en la que decía: «¡Aquí todo el mundo necesita zapatos!»

LOS PEQUEÑOS DETALLES

El alumno había terminado el cuadro. Llamó a su maestro para que lo evaluara. Se acercó el profesor y observó la obra con detenimiento y concentración durante un rato. Entonces, le pidió al alumno la paleta y los pinceles. Con gran destreza dio unos cuantos trazos aquí y allá. Cuando el maestro le devolvió las pinturas al alumno, el cuadro había cambiado notablemente.

El alumno quedó asombrado; ante sus propios ojos la obra había pasado de mediocre a sublime. Casi con reverencia le dijo al maestro:

—¿Cómo es posible que con unos cuantos toques, simples detalles, haya cambiado tanto el cuadro?

—Es que en esos pequeños detalles está el arte, contestó el maestro.

Si lo analizamos con detenimiento, nos daremos cuenta que los grandes éxitos y la felicidad en la vida son el resultado de pequeños detalles: un gesto de bondad en el momento preciso, un intento más aun cuando los demás ya han desistido, un trabajo hecho

con esmero, una palabra de aliento al descorazonado, devolver una billetera encontrada a su dueño, no ceder a un intento de corrupción; todas aquellas cositas que en su momento no aparentan tener mayor trascendencia, pueden ensanchar nuestro camino hacia la gloria. Como también pueden llevarnos a la ruina las pequeñas decisiones equivocadas: un poco de hierba con los amigos, unas gotas demás al volante, llegar tarde a una entrevista, cantárselas claras a alguien en el momento menos oportuno y en la forma menos diplomática.

ESPERA HASTA LA PRIMAVERA

Durante el invierno un hombre necesitaba leña, así que buscó un árbol muerto y lo cortó. Pero luego, en la primavera, vio, sorprendido, que al tronco marchito de ese árbol le salieron brotes nuevos. Y dijo: «Estaba seguro de que ese árbol estaba muerto. Había perdido todas las hojas en el invierno. Hacía tanto frío, que las ramas se quebraban y caían como si no le quedara al viejo tronco ni una pizca de vida».

Aprendí de esta experiencia una importante lección: Así como no debo cortar jamás árbol en invierno tampoco debo tomar decisiones de transcendencia en momentos de gran angustia, cuando estoy en mi peor estado de ánimo. Más bien, debo seguir confiando en Dios y esperar hasta que llegue «mi» primavera.

¡NO TE LIMITES!

Prisionero de las limitaciones es aquél que dice: «Es imposible hacerlo». Según las leyes de la aerodinámica, el abejorro está incapacitado para volar. Ello se debe a que el tamaño, el peso y la forma del cuerpo no guardan proporción con la envergadura, o tamaño de las alas. Pero el abejorro, como no sabe nada de principios científicos, vuela tranquilamente.

A LA FUERZA

Cuando se le pidió a Miguel Ángel que decorara la Capilla Sixtina, éste se negó. Nunca había realizado una tarea semejante, y argumentó que no se sentía capaz de hacerla. Sin embargo, se le informó que su negativa no sería aceptada. Cuando llegó a la conclusión que no tenía más alternativa que obedecer o asumir consecuencias desagradables, mezcló sus pinturas y puso manos a la obra. Le tomó cuatro largos años completar semejante tarea, gran parte de ese tiempo lo pasó pintando echado de espaldas. Así fue como surgió la pintura más sublime del mundo.

Pocos son los que tienen noción de las posibilidades que llevan ocultas, hasta que alguna necesidad les obliga a intentar algo que siempre habían considerado imposible.

ENRICO CARUSO

«Bisogna soffrire per essere grandi» era el lema favorito del gran cantante Enrico Caruso. La frase significa: «Para alcanzar la grandeza es necesario sufrir.»

Luego de muchos años de dificultades, Caruso alcanzó la fama. Pero a través de su voz comunicaba algo más que música hermosa. Un crítico musical observó: La suya es una voz que transmite amor, pero es también algo más que una voz, es un hombre lleno de compasión. Eso es lo que las dificultades de la vida hacen por el hombre que las sabe enfrentar.

¡APRENDAMOS DEL ÁGUILA!

Mucho antes que se desata una tormenta, el águila ya sabe lo que se avecina. Volará entonces a un punto elevado y esperará que lleguen los vientos. Cuando la tormenta llega con su furia, el águila coloca sus alas en tal posición que el viento lo levanta por encima de la tormenta. Mientras la tormenta hace lo suyo abajo, el águila vuela a gran altura fuera de peligro.

Las tormentas de la vida no tienen por qué vencernos. Al poner nuestra mente y nuestra fe en la posición correcta, esto es hacia Dios, será Su poder que nos levante por encima de las adversidades, las mismas que quedarán abajo, mientras nosotros volamos a gran altura en perfecta armonía y paz.

LA RENOVACIÓN

El águila es el ave que más vive entre las de su especie, alcanzando los 70 años. Sin embargo, para poder llegar a esa edad, a los 40 debe tomar una seria y difícil decisión. A esa edad, sus uñas se han vuelto flexibles y encorvadas y no logra agarrar con ella a su presa de la cual se alimentará.

Su largo y puntiagudo pico, se le curva apuntando contra su pecho; sus alas están envejecidas y pesadas, además sus plumas se han vuelto gruesas. Volar se le hace muy difícil. Tiene dos alternativas: morir o enfrentar un doloroso proceso de renovación que durará 150 días.

Este proceso consiste en volar hacia lo alto de una montaña y quedarse ahí, en un nido al lado de una pared vertical o acantilado, donde no tenga la necesidad de volar durante ese tiempo. Después de haber encontrado ese lugar, comienza a golpear su pico contra la pared hasta conseguir arrancárselo. Luego debe esperar que le crezca uno nuevo; entonces empieza a desprender una a una sus uñas. Y cuando estas comienzan a renacer empezará a desplumar sus viejas plumas. Luego de estos cinco meses, sale al fin renovado, iniciando así un nuevo ciclo de vida de 30 años más.

En nuestra vida muchas veces o por lo menos en algún momento de nuestra existencia tenemos que resguardarnos por algún tiempo y empezar un proceso de renovación y luego reiniciar el vuelo hacia la victoria; debiendo previamente desprendernos ya sea de costumbres, tradiciones y recuerdos, dejando atrás lo que ya fue, a

personas que nos causaron dolor, perdonando, o siendo perdonados, aceptando el perdón y perdonándonos a nosotros mismos. Solamente libres del peso del error, los remordimientos del pasado, la inseguridad del futuro, dejando de juzgar a los demás y a uno mismo, despojados del orgullo, la susceptibilidad, las malas actitudes y motivaciones incorrectas podremos aprovechar todo lo valioso que una renovación siempre nos trae y que resulte bien no sólo para uno mismo, sino también para los demás porque nadie es una isla en la vida.

Mientras, si no nos renovamos terminamos como aquel águila en la siguiente anécdota:

EL AGUILA ENCADENADA

Cierta vez encadenaron a una águila a una estaca plantada en el suelo, para que no escapara volando. El águila pasaba todo el día dando vueltas y más vueltas alrededor de la estaca. Llegó a dar tantas vueltas que hizo un camino en el suelo, abriendo un pequeño surco alrededor de la estaca. Los años pasaron y el águila empezó a envejecer. Su amo sintió lastima del ave y pensó: *Bueno, éstos son los últimos años del águila; la dejaré libre.*

Y le quitó el anillo metálico de la pata, luego puso el ave en su mano lanzándola hacia arriba, al aire. La pobre ave dio unos cuantos aletazos y cayó al suelo, ya casi no sabía volar ¡Luego caminó hacia la estaca y se puso a dar vueltas otra vez siguiendo el surco de siempre! ¡Esta vez sin la cadena! ¡Sin el aro! ¡Sólo por la fuerza de la costumbre!. No era del todo libre porque seguía encadenada a su viejo hábito.

Muchas veces somos como esa águila. Parece que no podemos romper con nuestras viejas costumbres aunque se nos dé una oportunidad de ser libres. No dejamos que el amor de Dios cambie por completo nuestros corazones y nuestras vidas. Y enseguida, como el águila, volvemos a nuestras viejas formas de actuar y a nuestra rutina, cuando podríamos ser libres.

Si empiezas a adquirir malas costumbres ¡Ten cuidado! ¡Quítalas de encima! ¡Acuérdate del águila! ¡Pídele a Jesús que te ayude y te haga libre, al mismo tiempo que le obedeces y sigues Su palabra y quedarás completamente liberado de las cadenas y rutinas de la vida!

Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores; se rompió el lazo y escapamos nosotros. (SALMOS 124:7)

LA HISTORIA DE UN PERDEDOR

Napoleón Bonaparte, el emperador francés, se había trazado planes para conquistar el mundo; ya había subyugado gran parte de Europa y estaba acercándose a la frontera de Rusia.

Era el año 1812 y la Rusia de entonces era un país débil, aunque de gran extensión. Le salió al encuentro el embajador ruso, para negociar una salida pacífica. Napoleón anunció que iba a conquistar el país, diciendo: «Me propongo llegar a Moscú y me propongo batir a los rusos, ponerlos de rodillas y someterlos al gran imperio de Napoleón.»

Lo dijo tan categóricamente y tan seguro de sí mismo, que al final el embajador ruso le contestó: «Bueno señor, de acuerdo; el hombre propone, ¡pero Dios dispone!» A lo cual Napoleón le contestó: «¡Yo soy tanto quien propone como quien dispone!»

Como siempre, el orgullo viene antes de la caída y así es como sucedió:

Napoleón entró en Rusia, pero el ejército ruso, que no era ni lo bastante numeroso ni lo bastante fuerte como para oponérsele y

presentar batalla abierta, siguió retrocediendo.

Napoleón persiguió a los rusos por las llanuras hasta Moscú. Pero al llegar encontró la ciudad abandonada. Todos se habían batido en retirada ante el avance de sus tropas. Napoleón se enfadó tanto de no encontrar a nadie que decidió incendiar la ciudad. ¡Quemó Moscú!

Los rusos fueron retrocediendo sin parar hasta que el ejército de Napoleón quedó tan extendido, tan estirado y tan apartado de sus fuentes de suministro que los rusos empezaron a cercarles. ¡Empezaron a cortar las líneas de suministro de Napoleón y los soldados empezaron a morir de hambre, al mismo tiempo que empezaron a caer las nieves. Los caballos ya no podían encontrar hierba para comer. Luego los carros, las armas y los caballos empezaron a atascarse en la nieve y en el barro en medio de un frío espantoso. Y los rusos los hostigaban lanzando ataques de emboscadas. Uno menos aquí, uno menos allá. Disponían de cantidad de tiempo.

Por fin no le quedó otra salida a Napoleón que retirarse. Había ido demasiado lejos. Perdió medio millón de hombres. ¡Con unos cuantos copos de nieve, Dios dispuso de Napoleón!

Pocos años después, Napoleón fue exiliado para siempre cuando el Duque de Wellington le derrotó en la batalla de Waterloo. Cuando murió, llorando, pidió que le pusieran sus viejas y gastadas botas de militar. Todo lo que le quedó de su brillante carrera de conquistador fue un par de botas viejas.

CALIDAD SUPERIOR

En cierta ocasión, un reportero le preguntó a un agricultor si podía divulgar el secreto de su maíz, el cual ganaba el concurso al mejor producto, año tras año.

El agricultor confesó que se debía a que él compartía su semilla con los vecinos.

—¿Por qué comparte su mejor semilla de maíz con sus vecinos, si ellos también entran al mismo concurso año tras año? —preguntó asombrado el reportero.

—Verá usted, señor —respondió el agricultor sonriendo— el viento lleva de un sembradío a otro, el polen del maíz maduro. Si mis vecinos cultivaran un maíz de calidad inferior, la polinización cruzada degradaría constantemente la calidad del mío. Si voy a sembrar buen maíz, debo ayudar a que mi vecino también lo haga.

Lo mismo se aplica a la calidad de nuestra vida. Quienes quieran lograr el auténtico éxito, deben también procurar el éxito de su prójimo.

Quienes decidan vivir bien, deben ayudar a que los demás vivan bien, porque el valor de una vida se mide por las vidas que toca.

¡UN HOMBRE SERÁS!

Si puedes conservar tu valor, tu cabeza, cuando la pierden los otros, y a ti te quieren culpar.

Si en ti aún confías, aunque todos duden, pero les concedes el derecho a dudar.

Si esperar puedes, inmune a la fatiga, y fiel a la verdad, ser reacio a la mentira.

Si el odio de los otros te deja indiferente, sin creerte por ello muy sabio o muy valiente.

Si puedes soñar sin que tus sueños te dominen.

Si puedes pensar, sin hacer del pensamiento lo sublime.

Si alcanzas el triunfo igual que la derrota, y la diferencia entre esas dos mentiras no te importa.

Si soportas oír tu verdad deformada, para trampa de necios, por malvados usada, o ver hecho trizas de tu vida el ideal y con gastadas herramientas recomenzar igual.

Si puedes juntar todas tus ganancias
y en una sola apuesta arriesgarlas sin dudar
y perder, y volver a empezar desde el principio
sin quejarte jamás, ni murmurar.

Si entregado a la lucha con nervio y corazón,
aun desfalleciente persistes en la acción,
y sacas energías, cansado y vacilante,
de heroica voluntad que te ordena: ¡adelante!

Si mezclado con el mundo guardas tu dignidad
y el roce con los poderosos no borra tu
humildad.

Si ni amigos ni enemigos pueden lastimarte.

Si todos te importan, sin ver a nadie
demasiado importante.

Si alcanzas a llenar el minuto de rencor
extremo con sesenta segundos de esfuerzo
supremo...

Lo que hay en el mundo en tus manos tendrás
y además, hijo mío, *¡un hombre serás!*

Rudyard Kipling

LAS PIEDRAS GRANDES

Un experto en el tema del rendimiento laboral se dirigía a un grupo de estudiantes de administración de empresas. Ante aquellos futuros gerentes de talante dinámico y emprendedor, tomó un frasco de vidrio de boca ancha y unos cuatro litros de capacidad y lo puso sobre una mesa delante de él. Luego echó mano de una docena de piedras del tamaño de un puño aproximadamente, las que fue colocando con mucho cuidado una por una dentro del frasco. Cuando éste se hubo llenado hasta el borde, preguntó a los presentes:

—¿Está lleno?

Toda la clase respondió que sí.

—¿Ah, sí?—replicó él.

De debajo de la mesa sacó un balde de gravilla y echó un poco de la misma en el frasco. Luego lo sacudió para que las piedrecillas fueran ocupando los espacios que habían quedado. Volvió a preguntar:

—¿Está lleno?

Para entonces, la clase se había percatado de lo que pretendía ilustrar.

—No creo— respondió alguien.

—Bien— repuso él.

Esta vez sacó de debajo de la mesa otro balde que contenía arena y comenzó a verterla dentro del frasco. La arena pasó a ocupar los espacios restantes entre las rocas y la gravilla. Volvió a preguntar:

—¿Y Ahora?

—¡No!— respondieron los alumnos a una voz.

El conferenciante volvió a decir:

—¡Bien!

A continuación tomó una jarra de agua y la vertió dentro del frasco, llenándolo hasta el borde.

Levantó la vista y preguntó:

—¿Qué procuro ejemplificar con esto?

Un estudiante respondió entusiasmado:

—Que por muy apretado que sea nuestro horario, si nos esforzamos, siempre habrá forma de incluir algunas cosas más.

—Muy bien —dijo el orador— sin embargo hay algo aún mucho más importante: el principio que ilustra este pequeño experimento es que si no ponemos las piedras grandes primero, después no lograremos introducirlas.

¿Cuáles son las piedras grandes de tu vida? ¿Las colocas primero?

¿GANADOR O PERDEDOR?

¿Cuál es la diferencia entre un ganador y un perdedor?

No está en las posesiones: ganadores y perdedores, los hay entre ricos y pobres.

No está en el empleo: los hay entre los gerentes como también entre los que ejercen oficios humildes.

No está en la educación: los hay entre los más cultos y entre los de poca educación.

Entonces, ¿dónde está la diferencia?

¡Está en la actitud! Al verdadero ganador se le reconoce por la forma cómo hace las cosas, por la forma cómo llegó a ser lo que es, por la forma cómo se enfrenta a los problemas, por la forma cómo trata a sus amigos y a sus enemigos.

El apóstol Pablo lo resume en estas palabras: *si no tengo amor, nada soy* (1Cor. 13:1). El verdadero ganador reconoce la preeminencia del amor sobre todas las demás cualidades y trata de vivir conforme a ello. El verdadero ganador no tiene por qué ser perfecto, es una persona que tiene faltas como todos nosotros, pero sí sabe reconocerlas, busca superarlas y no se autojustifica en sus debilidades, ni culpa a los demás de sus desgracias.

Puede haber personas que se consideren ganadores cuando en realidad tal vez no lo sean. El hecho de haber alcanzado ciertas metas no significa que estemos en el libro de los ganadores de Dios, tampoco ser hijo de Dios lo convierte a uno en ganador, sino sólo aquellos que corren con paciencia la carrera que tienen por delante, puestos los ojos en Jesús, alcanzarán la corona de la vida.

No basta con hacer progresos; debemos hacerlos en la dirección debida.

LA VASIJA

Entre muchas vasijas, el Maestro buscó una. —¡Elígeme! —gritó la de oro—. Mi brillo no tiene igual. Soy muy valiosa y, lo que hago, lo hago bien. Mi belleza y esplendor opacarán a las otras. Para Ti, Maestro, el oro sería lo mejor.

El Maestro pasó de largo sin decir nada, y se fijó en una urna de plata, grande y alta:

—Te serviré, Maestro; verteré Tu vino; adornaré Tu mesa cuando a comer te sientes. Mis líneas son gráciles, fiel a la verdad mi tallado. Además, la plata siempre te complementará.

Desoyendo, el Maestro se fijó en una de latón ancha, poco profunda y pulida como el vidrio.

—¡Heme aquí! —gritó la vasija—. Te serviré bien. Colócame en la mesa. Deja que me contemplen.

—Fíjate en mí —gritó la copa de cristal—. Mi transparencia revela lo que contengo. Soy frágil, mas con orgullo te serviré. Además, viviré feliz en Tu casa.

Miró el Maestro luego una de madera tallada, pulida y bastante sólida. —Utilízame —dijo el tazón de madera—, mas prefiero que coloques fruta en mi interior.

El Maestro bajó la vista y vio una vasija de arcilla. Estaba rota. Indefensa. Vacía. Sin esperanza de que sería la elegida, de quedar limpia, arreglada y llena.

—¡Ah! —exclamó Él—. Esta es la que quería. La arreglaré, la utilizaré y haré Mía. No necesito la vasija orgullosa de sí, ni la que es muy estrecha para el estante, ni la de boca grande, poco profunda y ruidosa. Tampoco la que su contenido exhiba orgullosa, ni la que cree que todo lo hace bien. Elijo esta de barro. La dotaré de fuerza.

Con delicadeza recogió la vasija de arcilla, la arregló, la limpió y ese día la llenó. Y le dijo con ternura y gentileza: —Mi bien, tienes trabajo: Derrama a otros lo que en ti Yo vierta.

B. V. Cornwall

LA CAJA MISTERIOSA

Anoche soñé que estaba cargando una caja un poco pesada, de unos diez kilos. La caja era de cartón corrugado grueso, pero suave y algo flexible, de tal manera que empecé a apretar el cartón en diferentes lugares para poder determinar qué contenía. Caminaba lentamente por la calle investigando mi misterioso bulto cuando de pronto pude sentir algo que parecía tener la forma de un brazo o una pierna. Pensé que sería bueno ver lo que había adentro, pero primero me puse a oler el paquete para asegurarme de que no había nada adentro descomponiéndose. Bajé la caja al suelo y abriéndola me encuentro con un bebé de unos seis meses. Resulta que conocía al bebé; casi me desmayo del susto, porque me acordé que ese bebé estaba a mi cuidado.

Es que la noche anterior había tenido otro sueño en el cual una amiga me había encargado su bebé para que lo cuidase unas horas, sin embargo esta amiga no había vuelto a la hora acordada. Y como yo estaba en medio de una mudanza, había mucho movimiento y todos estábamos ocupados, había decidido colocar al pequeñin en una caja para que no esté en nuestro camino y para

que no salga lastimado. Recuerdo que cerré la caja, pero dejé una esquina abierta para que pudiera respirar. Este fue lo que había soñado la noche anterior; parecía uno de estos sueños disparatados sin sentido alguno, pues ¿quién en su sano juicio pone a un bebé en una caja y la cierra? Cuando desperté a la mañana siguiente ya me había olvidado de ese primer sueño.

Entonces, el sueño de anoche hacía enlace con el sueño de la noche anterior, como una novela en la televisión, solo que esta vez me quedé muy impresionado y me desperté. Siempre cuando un sueño me desvela, lo cual ocurre muy de vez en cuando, tiene algún significado.

Aprendí que las personas y asuntos que Dios pone a nuestro cargo tienen prioridad en nuestras vidas. No importa cuán ocupados estemos, no podemos dejarlos desatendidos. Puede ser que a primera vista parecen ser una carga, un estorbo, cuando en realidad son un regalo de Dios para que alcancemos plena satisfacción en nuestras vidas y para que nuestra existencia tenga un verdadero sentido.

Lo bueno del sueño fue, que después de encontrar al bebé con vida —¡felizmente!—, me apresuré en buscarle algo para tomar y

comer, porque había pasado un día entero sin que ingiriera nada. Yo estaba un poco perdido, desconcertado, no sabiendo a dónde ir para pedir auxilio, sin embargo muy aliviado porque el bebé parecía estar de lo más bien. Acurrucaba su cabecita en mi hombro y no se quejaba ni lloraba. De pronto me invadió una fuerte y linda sensación de cariño por ese bebé. Supe que la amiga no iba a volver nunca y que yo iba a criar este bebé como el mío, que iba a asumir de todo corazón y muy agradecido la responsabilidad de ser padre, responsabilidad que la providencia divina me había encomendado.

E.L.

EL TERMÓMETRO DE DIOS

El Señor no juzga a las personas por sus logros, ni por sus talentos, ni por lo mucho que sepan o ni por sus buenas obras. Juzga según el corazón. Lo que mejores calificaciones se lleva, más que ninguna otra cualidad, son el amor y la humildad. Esas cualidades hacen que uno sea una dicha para los demás en todos sus actos, aun en las cosas más insignificantes.

Nuestra meta debe ser el servicio.

LA ORACIÓN DEL GANADOR

Señor, guárdame de atiborrar mi vida de tantas cosas buenas que no tenga tiempo para las mejores. Ayúdame a no sumirme tanto en el ajetreo que postergue el tiempo que podría pasar contigo. Ayúdame a disfrutar de Tu sol espiritual, a reposar en Tus brazos, a beber profundamente Tu Palabra y a inhalar Tu Espíritu. Muéveme a acudir a Ti por encima de todas las cosas, a anteponerte a todo lo demás que me agrada y me divierte. Hazme recordar tu admonición de que sin Ti nada puedo hacer (Juan 15:5). Ello evitará que falle en mis prioridades y me llevará a darte a Ti, a Tu amor y a Tus valores el lugar que les corresponde, es decir el primero.

PIDE AYUDA

La verdad es que para superar nuestros problemas, dificultades y contratiempos, la pura fuerza de voluntad es importante, pero no suficiente. Tal vez ya lo hayas intentado todo. Quizás hayas luchado hasta agotar tus fuerzas, tal vez te hayas entregado por entero y hayas logrado algún progreso, pero en el fondo eres consciente de que careces de las fuerzas para derribar esos gigantescos obstáculos que se te alzan en la vida. ¡Necesitas ayuda!

Una vez un niño intentaba en vano levantar un objeto muy pesado. Al entrar en la habitación, su padre, viendo cuánto se esforzaba, le preguntó:

—¿Estás empleando todas tus fuerzas?

—¡Claro que sí! —respondió el niño un tanto impaciente.

—A que no —replicó el padre sabiamente—. No me has pedido que te ayude.

No es preciso que te mates pretendiendo pelear tú solo todas las batallas ni soportar todos aquellos pesos tan grandes. Puedes

invocar la fuerza más grande y poderosa del universo —la del propio Dios— y Él te dará ayuda sobrenatural.

Él te ama y ha prometido responder a tus oraciones si clamas a Él con sinceridad. Puede resolver cualquier problema y sobrellevar cualquier carga. Nosotros no podemos resolver todos nuestros problemas, pero Él puede y quiere hacerlo, si tan solo se lo permitimos. Nos dice en Su Palabra: «Clama a Mí, y Yo te responderé». La Biblia hasta nos dice que «todo lo podemos en Cristo que nos fortalece». Porque cuando somos débiles, entonces somos verdaderamente fuertes, ya que Su fortaleza halla ocasión de perfeccionarse en nuestra debilidad. La grandeza de nuestro poder es de Dios, y no tan sólo de nosotros.»

¿Y TÚ?

Él era un hombre que algunos llamaban grande; peleando con el destino, logró cada bien, hasta que ganó fama y riqueza también. Pero en la muchedumbre había quien sabía que su alma tan miserablemente pequeña, no conocía para nada la verdadera grandeza. Porque en toda la vida le faltó la verdadera meta: *Nutrió su cuerpo, pero privó su alma.*

No tenía tiempo para las cosas pequeñas que tanta paz y satisfacción traen: un amigo fiel, la mirada tierna de un niño; una dulce promesa del Viejo Libro; unas palabras con el Amigo Divino; un pequeño paseo por donde trepan las flores silvestres.

Sólo la mitad de un hombre, sin balance, no completo; *que nutrió su cuerpo, pero privó su alma.*

Y cuando llegó el día de rendir cuenta en el tiempo de Dios, y la muerte lo llamó, entonces la pobre cáscara, frágil, vacía, sin valor que había nutrido y cuidado tan bien, se quedó atrás hundida en la tierra, mientras su alma marchita fué ante Dios:

Desprevenida, pagó toda su deuda.
Había nutrido su cuerpo,
pero privado su alma.

Así, ven amigo mío y caminaremos hoy
donde el Altísimo en control está.
Seguiremos el sendero que sube más alto,
a visiones donde el alma crece más grande.
Entonces algún día le oirás decir de ti:
«Él *no* es uno más de la manada humana
a quienes puedes encontrar en cualquier
lugar de polo a polo,
Porque no solo nutrió su cuerpo,
sino su alma también.»

**Afligido,
¡pero
no
derrotado!**

TROZOS DE CARBÓN

Los diamantes no son más que trozos
de carbón

que persistieron en su oficio.

De haber desistido, como a muchos
nos sucede,

de diamantes no habría ni un indicio.

No es el simple hecho de empezar una
tarea;

lo que cuenta es persistir con tozudez,
seguir machacando contra viento y

marea

sin que nos afecte ningún revés.

Cuando creas que estás ya en las
últimas

y todo te parezca un suplicio,

recuerda que los diamantes son trozos
de carbón

que persistieron en su oficio.

Virginia Call

TRIUNFO MERECIDO

Hace unos doscientos años vivió en Inglaterra un hombre llamado William Wilberforce. Al parecer, Dios le dijo: «¡Quiero que des la libertad a todos los esclavos del Imperio Británico!» En términos físicos, Wilberforce era incapaz de hacerlo. Era un hombrecillo diminuto que nunca había disfrutado de buena salud. Pasó gran parte de su vida sometido a prescripciones médicas y tomando medicinas para poder sobrevivir y soportar los dolores. Tenía el cuerpo tan deformado que un escritor de su época dijo que parecía un sacacorchos. A pesar de ello, acabó con el tráfico de esclavos que realizaban los ingleses.

La mayoría de los dirigentes políticos se oponía a que el Imperio Británico abandonara el tráfico de esclavos. Sin embargo, Wilberforce estaba convencido de que nada era imposible para Dios. Creía que, con la fortaleza de Cristo, podría hacer lo que se propusiera.

Un reconocido orador acudió cierta vez a oírlo hablar a Wilberforce y comentó después: «Al principio parecía que en la plataforma de oradores había apenas una pulga, pero a medida que lo escuchaba, crecía

y crecía hasta convertirse en un elefante».

Wilberforce estando en el lecho de su muerte, llegó a ver los frutos de su incansable lucha por la libertad de los esclavos, cuando un amigo suyo le trajo la buena noticia que en la cámara baja del parlamento británico habían aprobado la abolición y que la cámara alta lo iba a hacer en dos o tres días. Entre lágrimas pronunció las siguientes palabras:

«**Algunas personas** dedican toda su vida a causas de gran importancia, sin embargo no llegan a ver el fruto de sus labores. Yo desde luego me siento muy bendecido de poder ver mis metas cumplirse después de casi 50 años de luchar contra viento y marea. Y si pronto mi Padre Celestial decidiera llevarme a casa, me iría con gozo».

Pocas horas después pasó a mejor vida. El día de su funeral, cuando depositaron su agotado cuerpo bajo las losas de la abadía de Westminster, el Parlamento británico aprobó la ley según la cual todos los esclavos que viviesen en territorios de soberanía británica quedaban libres.

Los éxitos más impresionantes de la historia han sido protagonizados por personas que, enfrentadas a ciertos impedimentos y dificultades, lograron triunfar a pesar de todo.

LA ABEJA

Un productor de miel me contó lo que sucede dentro del panal. Me dijo que cuando la abeja está recién nacida es colocada en una celdilla hexagonal, en la que dejan también una cantidad de miel de la que podrá alimentarse hasta llegar a la madurez. La celdilla es sellada con una bolita de cera, y cuando la abejita ha consumido toda su provisión de miel, llega el momento de salir al exterior.

¡Pero hay que ver todo el esfuerzo, el sacrificio y la lucha que debe enfrentar para atravesar esa bolita de cera! Para la abeja es una puerta estrecha, tan estrecha que durante el angustioso proceso de salida la abejita restriega la membrana que ha cubierto sus alas hasta ese momento, y al llegar al otro lado se encuentra ya en condiciones de volar.

Si la abeja fuese librada de su encierro por alguna mano bienintencionada retirando la cera que obstruye su salida, por cierto le ahorraría a la abeja unos momentos de gran angustia, sin embargo a la larga la abeja quedaría condenada a una vida inútil por no poder usar sus alas.

¿Qué sería de nosotros, si Dios nos librara de algunas de nuestras penosas aflicciones antes de que fuera tiempo?

MEJOR CALIDAD

Un anciano pidió a un niño que lo acompañara al bosque a talar unos nogales para elaborar mangos de hacha. Al poco rato llegaron ante un grupo de nogales jóvenes.

—De éstos haremos buenos mangos — dijo el muchacho—. Cortémoslos.

El viejo respondió: —Estos árboles del valle están protegidos de los violentos temporales que se desatan más arriba. Subamos a la alta montaña, donde los árboles han sido remecidos por fuertes vendavales desde que nacen. Las tormentas los han endurecido. ¡Con ellos fabricaremos mangos más fuertes!

Quienes han enfrentado dificultades y se han visto remecidos por las tentaciones, pero no se han dejado vencer por ellas, son los que resultan más fortalecidos. Así, ¡podemos ser *más que vencedores por medio de Aquel que nos amó!* (Romanos 8:37)

Job dijo: *Me probará, y saldré como oro.* (Job 23:10)

LA ISLA DEL TESORO

Durante varios meses después de su nacimiento, Robert Louis Stevenson estuvo muy delicado de salud, al punto de que temían constantemente por su vida. Debido a su enfermedad no pudo hacer grandes progresos en sus estudios, ni realizar ejercicios físicos vigorosos, de manera que se aficionó a las narraciones, en especial las relacionadas con los hombres de mar. En su temprana juventud empezó a tejer sus propias historias.

Durante toda su vida padeció una salud enfermiza. A pesar de ello, su valor y su buen ánimo eran admirables. Había tomado la firme determinación de no quejarse jamás, a pesar de no estar en capacidad de llevar esa clase de vida que tanto le apasionaba. En busca de mejores aires para su salud viajó a la isla de Samoa, donde se volvió muy popular entre los nativos que acudían cada noche a escuchar al narrador de historias o *tusitala*, que era como le llamaban.

Murió en esa isla en diciembre de 1894, donde permanece sepultado hasta la fecha. El mundo de la literatura es ahora más rico gracias a sus esfuerzos. Difícilmente haya un niño en edad escolar que no conozca su

apasionante historia titulada *La isla del tesoro*. Sus cuentos lo hicieron famoso. Pero por encima de todo está el legado más imperecedero y útil que nos dejó Stevenson: su valor y su buen ánimo inquebrantable frente a dificultades tan severas.

INCANSABLE

Tammerlane solía contar a sus amigos una anécdota de su juventud: «Cierta vez, huyendo de mis enemigos, tuve que refugiarme en un edificio en ruinas, donde pasé muchas horas sentado a solas. Quería desviar la mente de mi desesperada situación, así que fijé la vista en una hormiga que ascendía por una elevada pared transportando un grano de maíz más grande que ella. Conté cuántas veces tuvo que reiniciar su tarea antes de llegar a la meta. ¡El grano se le cayó al suelo sesenta y nueve veces, pero el insecto perseveró y en el septuagésimo intento logró su propósito! Contemplar aquello me llenó de valor en el momento y nunca olvidé su enseñanza».

Vé a la hormiga... mira sus caminos y sé sabio. (Pro.6:6)

FUERA DE LO COMÚN

Cuando a George Bernard Shaw le preguntaron cómo había aprendido a hablar en público de manera tan desenfadada, respondió: *De la misma manera que aprendí a patinar: insistiendo en hacer el ridículo delante de la gente hasta que adquirí costumbre.*

En su juventud, Shaw era una de las personas más tímidas de Londres. Muchas veces caminaba por la acera durante veinte minutos o más antes de atreverse a golpear una puerta. *Hay poca gente, confesaba, que haya sufrido más que yo de simple cobardía, o que se haya sentido más horriblemente avergonzado de ella.*

Finalmente, descubrió el método mejor, más rápido y seguro, que se haya descubierto para combatir la timidez, la cobardía y el temor: Decidió convertir su punto más débil en su mayor virtud. Se unió a un grupo de debate. Asistía a todas las reuniones de Londres donde se producían discusiones abiertas, y siempre se ponía de pie y participaba en el debate.

Al dedicarse de lleno a la causa de los pobres, y al salir públicamente en defensa de

ellos, George Bernard Shaw se convirtió en uno de los conferencistas más brillantes y seguros de sí que haya tenido la primera mitad del siglo veinte, era además escritor renombrado, dramaturgo y amigo de los niños.

Un día de verano, disfrutaba de la frescura de una piscina durante su estadía en Sudáfrica, y lo mismo hacían unos cuantos chiquillos que desconocían por completo al venerable dramaturgo. A uno de los pequeños le ofrecieron un chelín si se atrevía a *darle un chapuzón al viejo*. Aceptó, pero cuando se acercaba a la víctima, el pánico hizo presa de él. Shaw se volvió, vio al niño y le preguntó si necesitaba algo. Tartamudeando, el pequeño le confesó sobre lo que habían tramado y el chelín de recompensa. *Muy bien*, le dijo Shaw, mirándolo con gesto serio, *dame tiempo a tomar aliento, y dejaré que me empujes la cabeza bajo el agua*. Lo hizo, y el pequeño se fue nadando triunfante a cobrar su chelín.

Shaw era un observador crítico y sagaz, con buen sentido del humor. Fue él quien dijo: *El cristianismo no tiene nada de malo; ¡lo único que pasa es que son muy pocos los que alguna vez intentaron practicarlo!*

En una carta dirigida a un amigo suyo se lee: *Éste es el verdadero objetivo de la vida:*

sentirse parte en la realización de un propósito que uno mismo reconoce como valedero, sentir que uno lo ha dado todo antes de ser descartado como desecho, sentirse parte de la fuerza misma de la naturaleza en vez de un manojo febril de pesares y dolencias que se queja de que el mundo no se ha dedicado exclusivamente a hacerlo feliz a uno.

Y otra cita destacada de la pluma de Shaw: *Un hombre no es sabio en relación a su experiencia, sino a su capacidad de absorber las experiencias.*

En el año 1925 George Bernard Shaw obtuvo el premio Nobel de literatura. Sus obras fueron tan cotizadas que casi alcanzaron a las de Shakespeare en popularidad.

MENTE Y ALMA GRANDES

Es edificante recordar la vida del renombrado educador Charles William Eliot (1834-1926), uno de los más grandes rectores que ha tenido la Universidad de Harvard, cargo que ocupó durante 40 años.

Nació con una grave deformidad facial, y en su temprana juventud descubrió que no podía hacerse nada para corregirla, y que iba a verse obligado a convivir con aquella marca por el resto de su vida. Se dice que cuando su madre le transmitió la trágica noticia, aquella fue para él «la hora más oscura de su vida».

Su madre le dijo: «Hijo mío, no será posible que te liberes de esa deformidad. Hemos consultado a los mejores especialistas y todos coinciden en afirmar que no se puede hacer nada al respecto. Lo que sí puedes hacer, con la ayuda de Dios, es que desarrolles una mente y un alma tan grandes que la gente se olvide de mirar tu cara».

¿ZANAHORIA, HUEVO a GRANO de CAFÉ?

El oro para ser purificado debe pasar por el fuego y el ser humano necesita pruebas para pulir su carácter. Pero lo más importante es cómo reaccionamos frente a las pruebas.

Una hija se quejaba a su padre acerca de su propia vida y cómo las cosas le resultaban tan difíciles. No sabía cómo hacer para seguir adelante y creía que se daría por vencida. Estaba cansada de luchar. Parecía que cuando solucionaba un problema, aparecía otro.

Su padre, un chef de cocina, la llevó a su lugar de trabajo. Allí llenó tres ollas con agua y las colocó sobre fuego fuerte. Pronto el agua de las tres ollas estaba hirviendo. En una colocó zanahorias, en otra colocó huevos y en la última colocó granos de café. Las dejó hervir sin decir palabra.

La hija esperó impacientemente, preguntándose qué estaría haciendo su padre. A los veinte minutos el padre apagó el fuego. Sacó las zanahorias y las colocó en una fuente. Sacó los huevos y los colocó en otra fuente. Coló el café y lo puso en una tercera fuente.

Mirando a su hija le dijo: —Querida, ¿qué ves?

—**Zanahorias, huevos y café** —fue su respuesta. La hizo acercarse y le pidió que tocara las zanahorias. Ella lo hizo y notó que estaban blandas. Luego le pidió que tomara un huevo y lo rompiera. Luego de sacarle la cáscara, observó el huevo duro. Luego le pidió que probara el café. Ella sonrió mientras disfrutaba de su rico aroma. Humildemente la hija preguntó: —**¿Qué significa esto, Padre?**

Él le explicó que los tres elementos habían enfrentado la misma adversidad: agua hirviendo. Pero cada uno de los elementos había reaccionado en forma diferente. La zanahoria llegó al agua fuerte, dura. Pero después de pasar por el agua hirviendo se había vuelto débil, fácil de deshacer. El huevo había llegado al agua frágil. Su cascara fina protegía su interior líquido. Pero después de estar en agua hirviendo, su interior se había endurecido. Los granos de café sin embargo eran únicos. Después de estar en agua hirviendo, habían cambiado al agua.

—**¿Cuál eres tú?** —le preguntó a su hija.— **Cuando la adversidad llama a tu puerta, ¿cómo respondes? ¿Eres una zanahoria, un huevo o un grano de café?**—

¿Y cómo eres tú, amigo? ¿Eres una zanahoria que parece fuerte pero que cuando la adversidad y el dolor te tocan, te vuelves débil y pierdes tu fortaleza?

¿O eres un huevo, que comienza con un corazón maleable? ¿Poseías un espíritu fluido, pero después de una muerte, una separación, un divorcio o un despido te has vuelto duro y rígido? Por fuera te ves igual, pero ¿eres amargado y áspero, con un espíritu y un corazón endurecido?

¿O eres como un grano de café? El café cambia al agua hirviente, el elemento que le causa dolor. Cuando el agua llega al punto de ebullición el café alcanza su mejor sabor. Si eres como el grano de café, cuando las cosas se ponen peor tú reaccionas mejor y haces que las cosas a tu alrededor mejoren.

¿Cómo manejas la adversidad? ¿Eres una zanahoria, un huevo o un grano de café?

Estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos. (2. Corintios 4:8-9)

ESFUERZO INDESMAYABLE

Louis era ciego. Había nacido con una visión normal, pero la había perdido a los tres años en un grave accidente. Lo enviaron a una institución educativa para invidentes.

Sin embargo, Louis no dedicó el tiempo a sentir lástima de sí mismo porque no podía ver como los demás niños. La lectura era la habilidad que más anhelaba poseer, y empezó a idear maneras de ayudar a las personas ciegas a leer sin dificultad. Intentó un método tras otro, todos sin éxito. Hasta que un día oyó hablar de un capitán del ejército que había descubierto un método para enviar mensajes a sus soldados en la oscuridad de la noche. Lo hacía enviando trozos de cartulina en los que perforaba letras. De inmediato Louis se dio cuenta de que aquella era la solución que buscaba.

Le tomó diez años completar el método. Pero siguió trabajando de forma indismayable, hasta que logró perfeccionarlo. Actualmente el nombre de aquel muchacho ciego es conocido en el mundo entero, en particular por los ciegos, ya que el sistema que él creó lleva su propio nombre: Braille.

EL ÁRBOL DE LOS PROBLEMAS

El carpintero que había contratado para ayudarme a reparar una vieja granja, acababa de finalizar un duro primer día de trabajo.

Su cortadora eléctrica se dañó y le hizo perder una hora de trabajo y ahora su antiguo camión se negaba a arrancar. Mientras lo llevaba a casa, se sentó en silencio. Una vez que llegamos, me invitó a conocer a su familia.

Cuando nos dirigíamos a la puerta, se detuvo brevemente frente a un pequeño árbol, tocando las puntas de las ramas con ambas manos.

Cuando se abrió la puerta, ocurrió una sorprendente transformación. Su bronceada cara estaba plena de sonrisas. Abrazó a sus dos pequeños hijos y le dio un beso a su esposa. Posteriormente me acompañó hasta el auto.

Cuando pasamos cerca del árbol, sentí curiosidad y le pregunté acerca de lo que lo había visto hacer un rato antes.

—Oh, ése es mi árbol de problemas —contestó—. Sé que yo no puedo evitar tener problemas en el trabajo, pero una cosa es segura: los problemas no pertenecen a la

casa, ni a mi esposa, ni a mis hijos. Así que simplemente los cuelgo en el árbol cada noche cuando llego a casa. Luego en la mañana los recojo otra vez. Lo divertido es —dijo sonriendo— que cuando salgo en la mañana a recogerlos, no hay tantos como los que recuerdo haber colgado la noche anterior.

¿INCAPACITADO?

Estados Unidos obtuvo su independencia de Gran Bretaña bajo el mando militar de un soldado que habría sido rechazado por cualquier ejército moderno. Cuando George Washington asumió el mando del llamado Ejército Continental en 1775 —según describe el Dr. Rudolph Marx en el *American Heritage*— el general de 43 años era un hombre *incapacitado* por haber sufrido de viruela, gripe, pleuresía, disentería y malaria. A pesar de su naturaleza enfermiza —dice Marx— no tenemos ningún indicio de que Washington se viera incapacitado en momento alguno a lo largo de toda la guerra de la independencia.

¡SORPRENDENTE!

Resulta sorprendente ver cuántos de los escogidos de la raza humana que lograron obtener el galardón de la fama inmortal, iniciaron la prueba con alguna severa deficiencia:

Homero era un trovador ciego, y también *Milton* estaba privado de visión. *Beethoven* era sordo: A pesar de ser tan sordo que un trueno pasaba para él inadvertido, la música surgía de su alma, y era la más bella que jamás se haya oído.

Alejandro Magno era jorobado, al igual que *Alexander Pope*, un debilucho enfermizo, fácil blanco de burlas. *San Pablo* era un hombre de reducida estatura, hazmerreír de sus groseros adversarios (2Cor. 10:1,10). *Tenía apenas tres codos de alto* —dijo San Crisóstomo de él— *y sin embargo tocaba las estrellas.*

También de poca estatura fueron *Horatio Nelson* y *Napoleón*. *Shakespeare*, según su propio testimonio, era lisiado, al igual que *Sir Walter Scott*, *Lord Byron* y *Lord Kelvin*, y ni hablar de *Epícteto*.

DETERMINACIÓN

Si un hombre está lleno de determinación, ¿qué podrá detenerlo? Que se le deje inválido, y surgirá *Sir Walter Scott*. Que se le encarcele por doce años, y aparecerá *John Bunyan*. Que sea sepultado en las nieves del Valle Forge, y tendremos a *George Washington*. Que nazca en la más abyecta pobreza, y habrá un *Abraham Lincoln*. Que le echen encima los más ponzoñosos prejuicios raciales, y aparecerá un *Disraeli*.

Que sufra de constantes y severos ataques de asma, hasta llegar casi al punto de morir en los brazos de su padre, y surgirá *Theodore Roosevelt*. Que lo apuñalen con dolores reumáticos, tan intensos que deba recurrir al opio durante años para poder dormir, y tendremos un *Steinmetz*. Arrójenlo a un hoyo grasiento en un depósito de locomotoras, y aparecerá *Walter Chrysler*. Que lo pongán de segundo violín en una desconocida orquesta sudamericana, y surgirá *Toscanini*.

¡SOY RICO!

Harold Abbot era una de esas personas que se preocupan por todo. Hasta que un día, caminando por la calle, vio algo que disipó todas sus ansiedades. *La escena no duró más que diez segundos* —le contó a un amigo años más tarde—, *pero en esos exiguos diez segundos aprendí más acerca de la vida que en los diez años anteriores.*

No había conseguido sacar adelante su tienda de comestibles durante la Gran Depresión de los años 30. Había contraído muchas deudas y se había visto obligado a cerrarla unos días antes. En eso momento se dirigía al banco para solicitar un préstamo, a fin de viajar a una ciudad cercana y ahí buscar empleo. Había perdido la fe y las esperanzas. Se sentía derrotado.

De pronto se topó con un hombre que no tenía piernas. Estaba sobre un carrito de madera, equipado con ruedas de patín. sostenía en las manos unos bloques de madera con los que se ayudaba para avanzar. Cuando Harold lo vio, acababa de cruzar la calle y se estaba encaramando otra vez a la acera. Incluyó su plataforma de madera, y en aquel instante su mirada y la de Harold se encontraron.

—Buenos días, amigo. Qué hermoso día, ¿verdad? —exclamó con una sonrisa de oreja a oreja.

Harold se quedó mirándolo y en ese momento tomó conciencia de lo inmensamente rico que era: Tenía las dos piernas; podía caminar. ¡Qué vergüenza le dio haberse lamentado tantas veces! Se dijo:

Si él, a pesar de no tener piernas, se muestra tan alegre y entusiasta, no veo por qué yo, teniendo piernas, no debiera hacer lo mismo.

En seguida comenzó a recobrar su autoestima. Había determinado solicitar al banco un préstamo de cien dólares, pero ahora se sentía con valor para pedir doscientos. su intención era decir que quería ir a la ciudad para buscar trabajo; pero al llegar al banco declaró confiado que iba a ir a trabajar. Le dieron el préstamo, y consiguió el empleo.

Durante años, Harold Abbot dejó pegadas en el espejo de su baño las siguientes palabras, que leía cada mañana al afeitarse:

Andaba desanimado
por no tener calzado,
hasta que conocí una vez
a un hombre que no tenía pies.

UN RAYO DE ESPERANZA

Se cuenta la historia de una muchacha de la India que era cristiana y estaba a punto de casarse. Trabajaba como asistente en un orfanato, era muy atractiva y estaba entre las personas más capaces de su institución. De pronto aparecieron llagas en sus manos y se descubrió que padecía lepra. Tuvo que abandonar su puesto en el orfanato y fue enviada a un asilo de leproso.

El día que ingresó a aquellos siniestros recintos, acompañada de su hermano, llevaba puesto un hermoso vestido blanco y vaporoso. Las mujeres internas se veían sucias y descuidadas, con el rostro lleno de tristeza y desesperanza. Al verlas, se arrojó a los brazos de su hermano y lloró amargamente. «Dios mío —exclamó— ¿terminaré como ellas?» Se veía tan angustiada que las personas que la rodeaban pensaron que podría intentar lanzarse a un pozo que había cerca. Los misioneros a cargo del lugar se compadecieron de ella y le preguntaron si estaría dispuesta a ayudar a aquellas pobres mujeres. La muchacha sintió un rayo de esperanza y comprendió lo que se le ofrecía.

Empezó una escuelita y enseñó a las mujeres a cantar, a leer y a escribir. Sabía

música, de modo que le consiguieron un acordeón. Al poco tiempo empezó a operarse un cambio en el lugar. Las viviendas se veían limpias, ordenadas y pulcras; las mujeres lavaban su ropa y se peinaban, convirtiéndose aquel horroroso recinto en un lugar de bendiciones.

Transcurrido un tiempo, la muchacha dijo: «Al llegar al asilo dudaba de la existencia de Dios. Ahora sé que Dios me tenía reservada una misión, y que si no hubiera contraído lepra nunca la habría descubierto. Cada día de mi vida doy gracias a Dios por haberme enviado aquí y por haberme encomendado esta tarea».

CORO DE ALELUYAS

Händel estaba enfermo. Tenía el lado derecho paralizado. Se había quedado sin un centavo. Sus acreedores amenazaban con enviarlo a prisión. Estaba tan descorazonado a causa de sus trágicas experiencias que a punto estuvo de perder todas las esperanzas y las ganas de seguir adelante. Sin embargo, logró sobreponerse a las dificultades y compuso entonces su obra máxima, *el coro de aleluyas*, parte cumbre de su gran obra, *el Mesías*.

EL RUISEÑOR DE SUECIA

Jenny Lind, la famosa cantante conocida como *el ruiseñor de Suecia*, fue considerada una de las artistas más populares de su época. Su profesor de música le dijo: «Jenny, tienes todas las virtudes para convertirte en la mejor cantante del mundo, menos una». «¿Cuál es? —preguntó ella y agregó: — Practico el día entero, ¡y siempre dices que mi registro, mi adaptabilidad y mi talento son extraordinarios! ¿Qué me falta?»

Él le respondió: «Para que llegues a ser una cantante verdaderamente grande, hace falta que se te quiebre el corazón». Y poco después fue él mismo quien se lo quebró. Ella se enamoró de él, y él la rechazó. Y fue entonces que ella empezó a cantar con todo su corazón. Empezó a interpretar canciones sobre su propia soledad y sufrimiento; y no las canciones de antes, que no eran más que melodías y palabras superficiales. Era lo que brotaba de la profundidad de su corazón lo que le ganó las simpatías del público.

Su voz encantadora tuvo un éxito arrollador entre los aficionados a los conciertos. Muchas veces, la bondadosa Reina Victoria de Inglaterra figuró entre sus

oyentes, y honró a La delgada muchachita de voz maravillosa, tal como solían llamarla, arrojándole un ramillete de flores. Jenny Lind fue honrada por la nobleza y muchos reyes de Europa y sobre ella llovían los regalos. Las riquezas acudieron a su mano, pero todos sus éxitos no lograron hacerla orgullosa ni exigente, como suele ser frecuente en esos casos.

Lo más sorprendente, sin embargo, de la carrera de Jenny Lind es su relativa brevedad. Cantó en la ópera de Londres durante apenas dos años; y prácticamente se retiró transcurridos cinco años de su primera presentación londinense, si bien realizó otras presentaciones a lo largo de los años, aunque fueron mayormente para obras benéficas.

En los últimos años de su vida escribió a una amiga diciéndole: *Mi oración constante es que lo que les di a mis semejantes perdure para siempre; y que el Dador del don y no la criatura a quien lo otorgó reciba el mérito.* En la lápida de su tumba, en el cementerio de un pueblo de Inglaterra, se lee: *Yo sé que mi Redentor vive.*

Muchos juzgarían como extrañas las circunstancias que llevaron a aquella joven a abandonar una carrera tan prometedor para

luego retirarse a la tranquilidad de una casa en la campiña inglesa.

Cierta vez que ella se hallaba sentada en la playa leyendo una Biblia, alguien que sentía gran admiración por su bella voz la reconoció y se acercó a hacerle una pregunta: *¿A qué se debe que abandonara usted el canto cuando se hallaba en la cúspide de su carrera?*

Jenny Lind le dio la siguiente razón: *Cuando esa actividad hacía que cada día pensara menos en esto,* —dijo apoyando una mano sobre la Biblia—, *¿qué otra cosa podía hacer?*

¡Qué respuesta tan hermosa y qué convincente! Había sido el conocimiento que aquel amado Libro le había dado —el conocimiento del amor de Jesús— lo que la había empujado a abandonar esas cosas que el mundo tanto valora: riquezas, honores y prestigio.

Fue una decisión extraordinaria la de abandonar una carrera prometedora para dedicarse a algo que a la larga le rindió dividendos aún mayores, esto es celestiales. Sería comparable a que Shakira estando en la cúspide de su fama y éxito, dejara todo aquel esplendor por entregar su vida a Dios y al prójimo.

MI CARÁCTER

¿Cuál es la actitud del hombre frente al sufrimiento? Para unos las adversidades son piedras de apoyo que desarrollan su carácter. Para otros, los retos de la vida los desaniman y deprimen convirtiéndose en obstáculos.

Doy gracias a Dios por los retos y adversidades. Comprendo que son parte de mi vida para desarrollar mi crecimiento espiritual y disciplinar y corregir mi camino.

Me considero afortunado al pasar por un reto, puesto que me ayuda a reconocer las impurezas que necesito remover de mi vida para profundizar mi relación con Dios y desarrollar mi fe.

Oh Dios, examíname... mira si voy por el camino del mal, y guíame por el camino eterno. (Salmo 139:23-24)

¿Tomas tú una actitud positiva ante las adversidades?

LO QUE ME SOSTUVO

Durante una conferencia ofrecida en la Universidad de Glasgow en 1856, David Livingstone dijo: «¿Les interesaría saber qué fue lo que me sostuvo a lo largo de tantos años alejado de mi tierra, rodeado de personas cuyo idioma no entendía, y cuya actitud hacia mí era siempre incierta y muchas veces hostil? Fueron estas palabras: *He aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mt. 28:20)*. Apoyado en esas palabras me arriesgué por completo, y ellas nunca me defraudaron».

Livingstone pasó 30 años en África, sólo interrumpidos por una breve visita a Inglaterra de 1856 a 1858. Recorrió 46.000 kilómetros a pie en un continente que aún era desconocido para el hombre blanco. Fue el primer europeo en cruzar el continente africano de costa a costa. Trazó mapas precisos de un territorio de más de millón y medio de kilómetros cuadrados, descubrió seis lagos de gran importancia, varios ríos grandes y también las cataratas de Victoria, las más grandes del mundo, situadas en la frontera entre Zambia y Zimbabwe en el corazón de África.

Los últimos años de su vida sufrió de malaria, lo cual *no* le impidió proseguir con sus labores de explorador y misionero. En su diario leemos: «Estoy dispuesto a ir adonde sea, siempre y cuando sea hacia adelante».

El mundo occidental no había recibido noticias de él por varios años y se le presumía muerto. A raíz de ello, el director de un prestigioso periódico norteamericano encargó al ahora famoso Henry Morton Stanley la difícil tarea de buscar y encontrar al desaparecido explorador en un continente desconocido y lleno de peligros. En 1871, un año y medio después de haber iniciado su búsqueda, se produce el encuentro de Livingstone y Stanley, que marcó historia.

Después de la muerte de Livingstone, Stanley, quien antes de su encuentro con Livingstone había sido ateo, continuó su obra.

Los últimos años de su vida sufrió de malaria, lo cual *no* le impidió proseguir con sus labores de explorador y misionero. En su diario leemos: «Estoy dispuesto a ir adonde sea, siempre y cuando sea hacia adelante».

El mundo occidental no había recibido noticias de él por varios años y se le presumía muerto. A raíz de ello, el director de un prestigioso periódico norteamericano encargó al ahora famoso Henry Morton Stanley la difícil tarea de buscar y encontrar al desaparecido explorador en un continente desconocido y lleno de peligros. En 1871, un año y medio después de haber iniciado su búsqueda, se produce el encuentro de Livingstone y Stanley, que marcó historia.

Después de la muerte de Livingstone, Stanley, quien antes de su encuentro con Livingstone había sido ateo, continuó su obra.

LA MÚSICA DEL ALMA

Helen Keller es un ejemplo extraordinario de una persona que superó sus impedimentos físicos.

A la corta edad de un año y medio se quedó sorda y ciega, debido a una grave enfermedad. Estaba totalmente aislada del mundo. Pero se remontó encima de sus limitaciones y llegó a obtener fama mundial como autora, conferencista y sobre todo, por ayudar a otros inválidos a vivir vidas más plenas.

Sus primeros años de vida los pasó como muchos niños sordo-mudos: difíciles de disciplinar. Luego, a los seis años de edad, su padre la llevó ante el famoso Alexander Graham Bell —especialista en la enseñanza de los sordos, más conocido sin embargo como el inventor del teléfono—. El Señor Bell le recomendó que se ponga en contacto con el Instituto Perkins para los ciegos en Boston, institución que mandó a Anne Sullivan para que sea la tutora privada de Helen. Anne misma había sido casi ciega en su niñez, pero por medio de exitosas intervenciones quirúrgicas recuperó parte de su visión.

Desde entonces, su mayor deseo era ayudar a otros invidentes. Debido a su gran dedicación e interés por Helen, Anne logró

establecer un canal de comunicación con su alumna ciega y sorda por medio del tacto: trazaba con su dedo las letras del alfabeto en la mano de Helen. Poco a poco ella captó la lógica y el significado de las letras y palabras. Después de tres años de estudios ya pudo leer y escribir en Braille, el lenguaje de los ciegos; también aprendió el lenguaje de los sordomudos.

Luego, a los diez años de edad, se propuso aprender también a hablar, ya que su enfermedad no había afectado sus cuerdas vocales y la única razón por la cual no podía hablar era porque era sorda. Seis años después, a la edad de dieciséis, ya hablaba lo suficiente como para estudiar en la universidad, donde se graduó luego con honores. Durante todos esos años Anne Sullivan permaneció a su lado, "traduciendo" para Helen lo que se dictaba en las clases. Aun después de casarse Anne en el año 1904 con John Macy, siguió acompañando a Helen hasta que Anne falleció en 1936.

Después de su graduación, Helen Keller se empeñó en mejorar las condiciones de vida de los ciegos y sordomudos. Escribió muchos libros y artículos periodísticos, dictó conferencias, apeló a los legisladores y solicitó donaciones. Viajó por 25 países y donde iba fue un rayo de esperanza para los lisiados y para los sanos, para jóvenes y ancianos. Sus libros fueron

traducidos a más de 50 idiomas y su ejemplo de persistencia y dedicación, junto con el de su profesora Anne Sullivan, resonarán por la eternidad.

Las siguientes frases y citas suenan como el tintineo de alhajas de oro que se deslizan por una pendiente de perla. En ellas podemos vislumbrar el corazón de Helen Keller, lleno de dicha:

¿No es verdad que mi vida, a pesar de sus limitaciones, coincide en muchos aspectos, con la vida de este mundo hermoso? Todo tiene su lado maravilloso, incluso la oscuridad y el silencio; y de ello aprendo a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Es verdad que a veces me embarga una sensación de soledad, como si fuera un frío rocío, cuando me detengo frente al cerrado portal de la vida. Detrás de él está la luz, la música y las alegres amistades, pero yo no puedo entrar... El Silencio ocupa entonces un sitio imponente dentro de mi alma. Luego acude la Esperanza, con una sonrisa, y me susurra: Si nos olvidamos de nosotros mismos, encontramos la alegría. Entonces trato de hacer que la luz de los ojos ajenos sea mi sol, que la música de los oídos de los demás sea mi sinfonía, y que la sonrisa de los labios de los demás sea mi felicidad.

Mejor es encender una vela, que maldecir la oscuridad.

Sigue mirando la luz del sol y no verás las sombras.

Doy gracias a Dios por mis impedimentos, pues por intermedio de ellos me he descubierto a mí misma, he descubierto mi obra y he descubierto a Dios.

Helen Keller

TRAVESÍA POR ESTA VIDA

La travesía por esta vida no ha de ser un paseo sin dificultades, sino por el contrario, es una carrera con todo tipo de desafíos, carrera que debemos correr con paciencia, puestos los ojos en Jesús, como dice la Palabra fiel y verdadera, observando dos simples reglas: Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo.

Al amar a Dios buscamos obedecerle y hacer lo que le agrada; al amar al prójimo tratamos de hacer la vida más fácil para los demás; y al amarse a sí mismo uno no se busca problemas, sino se mantiene lejos de las tentaciones y cuida bien de su cuerpo y de su espíritu.

TRIUNFO SOBRE LA DEPRESIÓN

Henry Fawcett acompañaba a su padre en una excursión de caza, cuando a éste se le disparó la escopeta por accidente, hiriéndolo en la cara y provocándole una ceguera permanente. Henry tenía en aquella época apenas veinte años.

Antes del accidente había sido un joven vivaz y ambicioso, con un gran futuro. Nadie lo habría culpado si aquel accidente lo hubiera convertido en un ser resentido y sin esperanzas. Y así fue como se sintió al principio. Pero había algo que lo salvó: siempre había amado a su padre profundamente, y sabía que el dolor ante el daño ocasionado a su hijo lo tenía al borde de la locura.

La única manera de evitar que su padre perdiera la razón era tomar, ante una terrible desesperación, el camino de la esperanza. Eso hizo. Fingía estar contento cuando no lo estaba. Fingía un interés en la vida que estaba muy lejos de tener. Fingía tener esperanzas en llegar a convertirse en un ciudadano útil, cuando estaba convencido de que nunca lo sería.

Pero entonces sucedió algo curioso: el fingimiento terminó por convertirse en un sentimiento real. Fue como si, por un acto de

voluntad, hubiese exorcizado un espíritu malo, expulsándolo de sí. El resultado fue que Henry Fawcett fue elegido para el Parlamento. Luego, a solicitud del primer ministro Gladstone (1809-1898), se convirtió en director general de correos, y llevó a cabo una gran mejora en los servicios ingleses de correos y telégrafos.

UNA ESCUELA ENCONTRÉ

Por cada cima que tuve que vencer,
por cada piedra en que tropecé,
por todo el llanto y las penurias,
por todas las tormentas con su furia,
canta con gratitud mi corazón
pues de todo ello aprendí valor.

Por todos los dolores y tristezas,
por las angustias y las asperezas,
por los días y años sin sentido,
por tantos sueños perdidos
doy las gracias, porque sé
que en todo eso una escuela encontré.

No es aquello que no cuesta nada
lo que impulsa al hombre a la batalla,
es más bien la cruel adversidad
lo que ayuda a atizar su voluntad.
Sobre pétalos de rosa se arrastran los endebles
mientras los valientes a las cumbres hacen frente.

¡EMPUJEMOS!

Cuentan que un muy buen hombre vivía en el campo, pero tenía problemas físicos, cuando un día se le apareció Jesús y le dijo: «Necesito que vayas hacia aquella gran roca de la montaña, y te pido que la empujes día y noche durante un año».

El hombre quedó perplejo cuando escuchó esas palabras, pero obedeció y se dirigió hacia la enorme roca de varias toneladas que Jesús le mostró.

Empezó a empujarla con todas sus fuerzas, día tras día, pero no conseguía moverla ni un milímetro. A las pocas semanas, llegó el diablo y le puso pensamientos en su mente:

«¿Porqué sigues obedeciendo a Jesús? Yo no seguiría a alguien que me haga trabajar tanto y sin sentido. Debes alejarte, ya que es estúpido que sigas empujando esa roca. Nunca la vas a mover». El hombre trataba de pedirle a Jesús que le ayudara para no dudar de su voluntad y, aunque no entendía, se mantuvo en pie con su decisión de empujar.

Con los meses, desde que se ponía el sol hasta que se ocultaba, aquel hombre empujaba la enorme roca sin poder moverla; mientras tanto, su cuerpo se fortalecía: sus

brazos y piernas se hicieron fuertes por el esfuerzo de todos los días.

Cuando se cumplió el tiempo, el hombre elevó una oración a Jesús y le dijo: «Ya he hecho lo que me pediste, pero he fracasado. No pude mover la piedra ni un centímetro». Y se sentó a llorar amargamente, pensando en su muy evidente fracaso. Jesús apareció en ese momento y le dijo: «¿Por qué lloras? ¿Acaso no te pedí que empujaras la roca? Yo nunca te pedí que la movieras; en cambio, mírate, tu problema físico ha desaparecido. No has fracasado, yo he conseguido mi meta, y tú fuiste parte de mi plan.»

Muchas veces al igual que este buen hombre, vemos como ilógicas las situaciones, problemas y adversidades de la vida y empezamos a buscarle una lógica, la nuestra, distinta a la voluntad de Dios; y luego viene el enemigo y nos dice que no servimos, que somos inútiles o que no podemos seguir. Nos tienta a desistir.

No obstante, el día de hoy es un llamado a «empujar», sin importar cuántos pensamientos de desánimo ponga el enemigo en nuestras mentes. Pongamos todo en las manos de Jesús, y Él, si seguimos Su camino, nunca nos hará perder el tiempo; más bien, ¡nos hará más fuertes!

VALENTÍA

Hay un viejo relato griego acerca de un soldado del ejército de Antígono, que padecía una enfermedad sumamente dolorosa que amenazaba con quitarle la vida en cualquier momento. En todas las campañas marchaba siempre en la primera línea, donde la lucha era más intensa. El gran dolor que sufría lo movía a luchar con todas sus fuerzas para quitárselo de la mente, y la inminencia de su propia muerte le hacía actuar en el campo de batalla con total desprecio por ella.

El general Antígono sintió tanta admiración por la valentía de aquel hombre, que lo hizo curar por un afamado médico. A partir de entonces el valiente soldado no volvió a ser visto en el frente. En vez de buscar la intensidad de la batalla, lo evitaba a toda costa, y le interesaba más proteger su vida que arriesgarla enfrentando al enemigo. Su tribulación había hecho de él un gran luchador; su salud y bienestar acabaron con él como soldado.

Tal vez si se te quitara cierto peso, o fueras sanado de alguna enfermedad, o librado de alguna preocupación, sufrirías la pérdida de la fortaleza y efectividad en el aspecto moral y en el espiritual.

PURIFICADO

En tiempos medievales, los orfebres tenían un método muy particular de saber si el fuego refinador había logrado eliminar todas las impurezas del precioso metal.

Observaban con paciencia y suma atención la masa de oro líquido ardiente, mientras elevaban cada vez más la temperatura. Al final, una sonrisa de satisfacción iluminaba el rostro sudoroso del orfebre: podía ver su rostro reflejado en la superficie del metal fundido. Así comprobaba que el fuego había culminado su propósito purificador.

La Biblia nos advierte: *Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido.* (1 Pedro 4:12)

En el momento en que Dios puede ver el rostro de Su Hijo reflejado en nuestra vida, sabe que Su fuego purificador ha cumplido el fin deseado.

¡Recordemos la tetera y su vapor! A pesar de estar hasta el cuello de agua hirviendo, no deja de cantar.

VENTAJAS QUE PARECEN DESVENTAJAS

Theodore Roosevelt, presidente de los Estados Unidos, padecía una fuerte miopía. Llevaba siempre consigo dos pares de lentes, unos para ver de cerca y otros de lejos. Mientras visitaba Milwaukee, en su última gran campaña política, fue herido por el disparo de un individuo llamado Schrenk. El médico que examinaba su herida después del atentado le señaló el estuche de acero en que llevaba los anteojos, y le comentó que el hecho de llevarlo en el bolsillo de su chaleco le había salvado la vida. El estuche había neutralizado la fuerza del proyectil y desviado su trayectoria, dirigida al corazón.

«Es curioso —dijo Roosevelt, examinando el estuche con las gafas hechas trizas —siempre me había parecido que tener que cargar con los lentes, especialmente los más pesados que llevaba en este estuche, era una gran molestia y una desventaja. Y sin embargo han terminado salvándome la vida.»

Tal vez no siempre conozcamos las razones por las que en esta vida sufrimos a veces de ciertos impedimentos. Pero sí

podemos estar seguros de que tras ellos se ocultan bendiciones.

Milton adquirió una talla mucho mayor como poeta cuando lo atacó la ceguera que cuando disfrutaba de una visión normal. Bunyan, cautivo en una prisión por 12 años, escribía para la posteridad.

Hay veces en que cierto impedimento le sobreviene a un hombre para que pueda avanzar más lentamente, vivir mucho más tiempo y continuar de ese modo su tarea. Son innumerables los casos que ilustran que Dios participa en todos los acontecimientos de nuestra vida de una manera más significativa que la que alcanzamos a imaginar.

Tomás Edison, casi totalmente sordo desde la infancia, inventó el fonógrafo cuando tenía 30 años. Solo podía oír los gritos y los sonidos más agudos. Inventó además, entre otros, el foco, el megáfono, el mimeógrafo y el cinescopio.

QUEQUE DE CHOCOLATE

El sonido producido al batir huevos me atrajo un día a la cocina, donde encontré a mi madre en plena labor. Me puse a observar lo que hacía. Decidí averiguar con qué hacía ese queque de chocolate de sabor tan delicioso. Naturalmente, uno de los componentes era el chocolate, y recogí un trocito que había caído de la barra. Era amargo. Eché un vistazo a las demás cosas que había sobre la mesa. Había una taza de crema agria. ¡Supuse que mi madre no pondría eso en el queque! Lo puso, junto con ese horrible bicarbonato que me había suministrado cierta vez para el dolor de estómago. ¿Qué clase de queque iba a obtener con semejantes cosas? Hice un gesto de desagrado, pero mi madre me miró sonriente y me dijo que simplemente esperara, que ya vería.

Estábamos cenando. La verdad era que el queque tenía el mismo buen aspecto de siempre. Sin embargo lo probé con desconfianza, primero un trocito... luego otro. Por fin un buen bocado. Estaba mejor que nunca. Me olvidé de la crema agria, y pedí otro trozo.

En la vida no todo es dulzura. Hay mucho de amargo, y nos resulta difícil creer que

pueda de ello surgir algo bueno. Es verdad que no todas las cosas son buenas, pero *todas las cosas ayudan a bien*. Ésa es la promesa que Dios ha hecho a los que le aman. El Señor obra en nosotros día tras día, haciendo de nosotros lo que Él quiere; y nunca pondrá nada en nuestra vida por error.

GENERADOR DE LUZ

El secreto de un generador de energía eléctrica consiste en el «roce» del dínamo con las escobillas.

Roce y luz no parecen tener ninguna relación, pero es un hecho que a base de roce se puede producir luz si está hecha la instalación adecuada.

Los roces de la vida, todo lo que molesta o hace sufrir, tiene la capacidad de producir luz, amor y confianza en Dios... si es que estamos conectados con Dios.

También las caricias de Dios, lo agradable de la vida que Dios ha creado para que el hombre lo disfrute, tiene la capacidad de producir agradecimiento, admiración y confianza en Dios...

¡SIGUE INTENTANDO!

Cuando Robert Bruce, el libertador de Escocia, huía de sus enemigos, se refugió en una cueva. Aunque le seguían muy de cerca, cuando llegaron a la boca de su escondite, una araña acababa de tejer una telaraña en ella. Al verla, sus perseguidores supusieron que nadie podría haber pasado por allí sin destruirla. Naturalmente, llegaron a la conclusión de que habría escapado hacia otro lugar. No es de extrañarse que Bruce hiciera luego la siguiente oración: «Gracias, Dios mío, por haberme tejido protección, de las entrañas de una humilde arañita, y por haber enviado a la araña justo a tiempo para tejer la tela que me protegió».

Otra araña le dio el valor de seguir adelante en su lucha por la independencia de su país: Robert Bruce, estaba afrontando serias dificultades. El rey de Inglaterra, con sus poderosos ejércitos, lo había vencido ya seis veces, y su ejército estaba totalmente debilitado y desmembrado. El propio Robert estaba escondido en una modesta casa de campo. Había perdido toda esperanza de reagrupar su ejército.

Pero mientras descansaba en ese escondite, cierta mañana lluviosa el rey miró hacia arriba y alcanzó a ver sobre las vigas del techo una araña tejiendo su tela. Observándola, notó que seis veces la araña quiso tender su tela entre una viga y otra, pero siempre se le caía el hilo principal. Sin embargo, en el sétimo intento la araña venció y pudo asegurar y terminar todos los hilos de su tela.

Al ver esa constancia triunfadora de la araña, Robert Bruce se levantó y dijo: «Yo también lo intentaré otra vez». Y saliendo de su escondite, reunió a sus soldados y esta vez sí lograron vencer a los ingleses y arrojarlos fuera de Escocia.

¡Admirable persistencia la de aquella araña, que no se dejó vencer por sus repetidos fracasos! Su ejemplo llenó de confianza y de fuego a un rey que, después de seis derrotas, peleó nuevamente contra el enemigo y lo venció.

La experiencia de la araña y del rey de Escocia de alguna manera nos representa a todos. Porque, ¿quién en su lucha por abrirse paso no debe soportar a veces pequeños o

grandes fracasos? Pero feliz aquel que no desmaya, que no desespera ante el primer obstáculo y que persevera hasta triunfar. Y esto se aplica en todos los órdenes de la vida: al estudiante que fracasa en un examen, al pequeño o grande empresario que lucha por superar una crisis económica, o a los padres que deben armarse de constancia para enderezar a un hijo descarriado.

Darnos por vencidos es aceptar el fracaso, pero a veces probar una sola vez más puede significar la conquista del éxito y la alegría de vivir.

¿Cómo te sientes tú en este momento? ¿Desalentado por algún fracaso, frustrado por las dificultades, o impaciente por llegar enseguida a la meta? Recuerda que un esfuerzo adicional, un intento más puede asegurarte la dicha del triunfo, siempre y cuando tus sueños guarden proporción con lo que Dios tiene preparado para ti.

La persistencia y la fe son las cualidades de los verdaderos triunfadores.

¡ÁNIMO!

El éxito en la vida no se mide por lo que has logrado, sino por los obstáculos que has tenido que enfrentar en el camino.

El martillo destruye el vidrio, pero forja el acero.

Al igual que las nubes no indican la inexistencia del sol, las tormentas de la vida no indican la ausencia de Dios.

A veces vemos más a través de una lágrima que por un telescopio.

Una piedra preciosa es un trozo de tierra común y corriente que ha tenido algunas experiencias extraordinarias.

A veces, la mejor inspiración procede de la desesperación.

El arroyo perdería su canción si le quitásemos las piedras.

UN SUEÑO HECHO REALIDAD

Un gusanito caminaba un día en dirección al sol. Muy cerca del camino se encontraba un saltamontes.

—¿Hacia dónde te diriges? —le preguntó. Sin dejar de caminar, la oruga contestó:

—Tuve un sueño anoche; soñé que desde la punta de la gran montaña yo miraba todo el valle. Me gustó lo que vi en mi sueño y he decidido realizarlo.

Sorprendido, el saltamontes dijo mientras su amigo se alejaba:

—¡Debes estar loco! ¿Cómo podrás llegar hasta aquel lugar? ¡Tú, una simple oruga! Una piedra será una montaña, un pequeño charco un mar y cualquier tronco una barrera infranqueable.

Pero el gusanito ya estaba lejos y no lo escuchó. Sus diminutos pies no dejaron de moverse. De pronto se oyó la voz de un escarabajo:

—¿Hacia dónde te diriges con tanto empeño?

Sudando ya el gusanito, le dijo jadeante:

—Tuve un sueño y deseo realizarlo, subiré a esa montaña y desde ahí contemplaré todo nuestro mundo.

El escarabajo no pudo soportar la risa, soltó la carcajada y luego dijo:

—Ni yo, con patas tan grandes, intentaría una empresa tan ambiciosa.

Él se quedó en el suelo tumbado de la risa mientras que la oruga continuó su camino, habiendo avanzado ya unos cuantos centímetros. Del mismo modo, la araña, el topo, la rana y la flor aconsejaron a nuestro amigo a desistir.

—¡No lo lograrás jamás! —le dijeron.

Pero en su interior había un impulso que lo obligaba a seguir. Ya agotado, sin fuerzas y a punto de morir, decidió detenerse paradescansar y construir con su último esfuerzo un lugar donde dormir.

—Estaré mejor al amanecer —fue lo último que dijo, y murió.

Todos los animales del valle por días fueron a mirar sus restos. Ahí estaba el ser más loco del pueblo. Había construido como su tumba un monumento a la insensatez. Ahí estaba un duro refugio, digno de uno que murió por querer realizar un sueño irrealizable.

Una mañana en la que el sol brillaba de una manera especial, todos los animales se congregaron en torno a aquello que se había

convertido en una advertencia para los atrevidos.

De pronto quedaron atónitos: aquella concha dura comenzó a resquebrajarse y con asombro vieron unos ojos y dos antenas, que no podía ser sino de la oruga que creían muerta. Poco a poco, como para darles tiempo de reponerse del impacto, fueron saliendo las hermosas alas arco iris de aquel impresionante ser que tenían frente a ellos: una mariposa. No hubo nada que decir, todos sabían lo que haría: se iría volando hasta la gran montaña y realizaría un sueño; el sueño por el que había vivido, por el que había muerto y por el que había vuelto a vivir.

Dios nos ha creado para realizar un sueño, vivamos por él, intentemos alcanzarlo, pongamos la vida en ello y si nos damos cuenta que no podemos, quizá necesitemos hacer un alto en el camino y experimentar un cambio radical en nuestras vidas y entonces, con otro aspecto, con otras posibilidades y con la gracia de Dios, lo lograremos.

SÓLO BELLEZA

«Soy un hombre de suerte —les dijo Pierre Renoir, con la barba ya cana, a sus amigos—. Ahora no puedo hacer otra cosa que pintar».

Aquel tímido hombrecillo estaba sentado en una silla de ruedas, tarareando desafinadamente, con sus dedos y articulaciones deformados por el reumatismo. Tenía un pincel atado a una mano, con el que, dolorosamente, daba pinceladas en un lienzo que había frente a él. Sin embargo, al observar la desenvoltura con que trabajaba, nadie habría podido imaginar su sufrimiento. Sólo pintaba la belleza. Ya era famoso y podría haberse apoyado en sus pasadas glorias, pero obligaba a sus endurecidas manos a crear aún más hermosura. Tiempo después, los coleccionistas y museos pagarían pequeñas fortunas por los frutos de su determinación.

Consiguió hacer cosas porque estaba determinado a hacerlas: no soportaba la inactividad. Renoir no necesitaba de las duras épocas de enfermedad para verse movido a hacer algo. Era un genio, y uno de los mayores factores para la genialidad es que la ambición de hacer cosas es más fuerte que nuestra natural tendencia a la pereza.

UNA VIDA DE SACRIFICIOS

Las vidas de los hombres y mujeres que alcanzaron grandes logros, así como lo vemos en las películas y lo leemos en sus biografías, nos inspira e infunde gran admiración y respeto por la determinación y entrega de quienes han pasado a la historia como grandes inventores, pioneros, misioneros, generales, maestros, deportistas y soldados. Daban hasta que no quedaba nada de sí mismos, trabajaban a toda hora cuando era necesario, seguían bregando a pesar de estar agotados. Lo hacían porque tenían una motivación, una meta, algo más importante que sus preocupaciones inmediatas. Todos los que dejaron huella en el mundo tuvieron varios puntos en común, independientemente de sus metas. Poseían ciertas cualidades que los motivaban, que los impulsaron a hacer algo grande.

Todos tenían una meta y estaban convencidos de que podían alcanzarla. No solo la creían posible, sino que lo valía todo para ellos. Estaban dispuestos a hacer cualquier sacrificio por alcanzar ese objetivo. Emprendían sus labores con fervor, no como si tal cosa. No prestaban atención a quienes les decían que era imposible. Trabajaban

aunque no tuvieran deseos de hacerlo, conscientes del poco tiempo de que disponían. Postergaban sus deseos y necesidades personales por su trabajo. No les preocupaban las opiniones de los demás, la presión social ni las circunstancias.

Soportaron muchos fracasos y derrotas antes de triunfar. Tuvieron enemigos, además de amigos y personas que los apoyaron. En ocasiones desconfiaban de sí mismos y se deprimían, pero volvían a levantarse. Muchos sufrieron desilusiones o traición a manos de personas a las que querían. Renunciaron a mucho para lograr algo importante. Su vida no fue cómoda; tuvieron que soportar sacrificios físicos, dolor y agotamiento. Poseían una inspiración divina que les infundía poder. Muchos buscaban la guía de Dios en privado o en público.

Si estudiamos la vida de los grandes hombres y mujeres que fueron contra la corriente y alcanzaron grandes logros en su campo, nos damos cuenta de que llevaron una vida de sacrificios. Las suyas no fueron una existencia fácil. Limitaban sus actividades y guardaban celosamente el tiempo a fin de dedicar sus fuerzas y energías a lo que realmente importaba. Su misión no era un juego para ellos. No se tomaban las cosas a

la ligera ni con calma. Les consumía el deseo de alcanzar las metas que se habían trazado y dedicaban la mayor parte de su tiempo a pensar, hacer experimentos, entrenarse, enseñar, avanzar, trabajar y hacer lo que fuera necesario para triunfar.

Recordemos a algunas de esas personas y meditemos en los sacrificios que hicieron: A Florence Nightingale se la recuerda por su magnífica labor de mejorar la difícil situación de los soldados heridos. Se la suele representar vestida de blanco, como una enfermera, a veces con una paloma posada en el hombro. Sin embargo, ello es apenas una parte de su realidad cotidiana. La mayor parte del tiempo estaba exhausta, sudada, necesitaba bañarse y deseaba poder dormir, ¡aunque fuera un par de horas! Por lo general estaba a punto de enfermarse y a pesar de ello seguía exigiéndose para servir al prójimo, limpiar, consolar a algún soldado moribundo, leerle a una persona adolorida, instruir a las nuevas enfermeras y mediar en los conflictos que surgían entre las aprendizas. Renunció a su juventud, su belleza, sus deseos de una vida romántica y de matrimonio a fin de servir a sus semejantes. Se sacrificó. Le costó. Hubo mucho más trabajo arduo que gloria o reconocimiento. Su labor invisible superó con creces la gloria.

¡Veamos algunos actuales! Por ejemplo Erin Brockovich, de quien habrán escuchado por la conmovedora y entretenida película que lleva su nombre. Julia Roberts, que ganó el Oscar por su actuación en la mencionada película, la representa como una mujer de gran dinamismo, laboriosa, batalladora e ingeniosa, y eso es cierto. Saca a relucir su encanto natural, sobre todo para con los hombres. Erin sabía distinguir muy bien entre el bien y el mal, era innovadora y de armas tomar. Es una representación fiel, pero solo presenta un aspecto. El reverso de la medalla son las largas noches que tuvo que pasar estudiando; los días en los que llegaba muerta de cansancio al trabajo y tras una larga jornada tenía que regresar a cuidar de sus hijos; las veces en que no tenía dinero para los útiles escolares y la medicina de los niños; las veces en que lo único que quería era salir con alguien y disfrutar de un poco de cariño. Obraba motivada por las necesidades de las personas a las que veía sufrir y de las que otros se aprovechaban, pero a veces también era necesario atender a sus propias necesidades. No podía entretenerse, no le quedaban noches libres, no podía alejarse durante un fin de semana para pasarlo bien. No podía divertirse ni asistir a fiestas. Tenía que prescindir de todo eso.

Algunos de los personajes de la película *Hombres de honor* no existieron, pero el buzo Carl Brashear sí es un personaje real, ¡y un buen ejemplo de agallas, resistencia, determinación y espíritu de lucha! Aunque el guión de ese filme de Hollywood altera algunos detalles de su vida privada y omite otros, refleja fielmente el espíritu combativo y la determinación que manifestó Brashear para remontar obstáculos insalvables y alcanzar su meta de ser el primer buzo negro de la armada de los EE.UU., así como el primer buzo mutilado, que más tarde alcanzó el rango de especialista. La actuación de Cuba Gooding Jr. es conmovedora y representa la realidad de un hombre que tuvo que hacer frente a un racismo y una discriminación crueles, y a pesar de ellos se mantuvo firme y triunfó. De todos modos, hay muchos aspectos de la lucha de Carl que no salen a la luz en ese breve relato de su vida.

La realidad del accidente que sufrió en la Marina durante el rescate de una ojiva nuclear fue mucho peor de lo que se ve en la película. Perdió muchísima sangre, su traslado al hospital se atrasó y por consiguiente contrajo una gangrena atroz y estuvo a punto de perder la vida. Estuvo entre la vida y la muerte y con la pierna tan infectada

que hicieron falta dos difíciles operaciones para amputársela. Y una vez amputada, el camino de la recuperación fue largo y difícil. Las noches en vela se le hacían interminables, los días estaban llenos de ansiedad y sintió tentaciones de buscar consuelo en el alcohol. Tuvo que pasar largas y angustiosas horas reaprendiendo a caminar y a llevar una vida normal. Para alcanzar su meta necesitó espíritu de lucha, resolución, fuerza de voluntad, aguante y el deseo de vencer o morir; tuvo que esforzarse una y otra vez por encima de lo que se creía capaz.

Todo el que haya logrado algo importante ha tenido que renunciar a algo grande. No existe una vía fácil para alcanzar la grandeza. No hay una manera sencilla, despreocupada y segura de lograr cosas extraordinarias. Todo lo que valga la pena en la vida cuesta algo; ¡cuesta mucho! Detrás de los grandes logros hay mucha sangre, sudor y lágrimas. Hay mucho más trabajo, lucha, sacrificios y dolor de lo que se ve a primera vista. Sin embargo, vale la pena; siempre vale la pena sacrificarse, dar más de sí.

PARA MEDITAR

La adversidad no nos debilita. Simplemente deja ver lo débiles que somos.

¡Cuando la marcha se pone tenaz, ¡los tenaces se ponen en marcha!

¡Los ganadores nunca abandonan, pero los que abandonan nunca ganan!

Quando la vida es coser y cantar,
es muy fácil ser agradable.

¡Pero es hombre envidiable
el que sonríe vez tras vez
cuando todo le sale al revés!

La vida es como un espejo... obtenemos los mejores resultados cuando sonreímos.

La vida cristiana es un lecho de rosas... con espinas y todo.

La calma que nos adormece puede llegar a ser más fatal que la tormenta que nos mantiene totalmente despiertos.

La mayoría de los hombres soporta mejor la adversidad que la prosperidad.

Las abejas son capaces de sacar miel

de las flores venenosas. ¿Con cuánta más razón podrá sacar el hombre valores de lo que se le presenta como absurdo, doloroso ... en la realidad cotidiana?

Del té aprendamos una lección: Sus verdaderas virtudes se revelan cuando es sumergido en el agua hirviendo.

El diamante no puede ser pulido sin aplicarle fricción, ni puede el hombre ser perfeccionado sin pasar dificultades.

Entre mis más grandes bendiciones destaca ésta: que mi corazón ha sangrado.

La carga no es lo que nos derrumba, sino la manera en que la llevamos.

No podemos aguardar un mañana mejor si estamos pensando todo el día en el ayer.

Cuando las cosas se pongan difíciles recordemos esto: es al restregar que se saca brillo.

Nuestro pronto auxilio

razón podrá sacar el brillo que se merece. Pero si se le presenta como un espejo, ¿cómo podrá reflejar la realidad cotidiana?

Del aprendizaje de la vida, las verdaderas virtudes se reflejan cuando se sumergimos en ella.

El diamante no puede ser pulido sin aplicarle fricción. ¿Puede el hombre ser perfeccionado sin fricción?

Entre las más grandes bendiciones destaca el ser humano.

La carga no es lo que más demerita, sino la manera en que la llevamos.

No podemos aguardar un mañana mejor si estamos pensando todo el día en el ayer.

Cuando las cosas se pongan difíciles recordemos esto: es al regresar que se saca brillo.

PARECE MUY OSCURO

Yo tenía un amigo que era muy feliz, tenía una hermosa esposa y una niñita preciosa de unos tres años. De pronto el dolor invadió aquel hogar cuando la joven madre murió en un accidente de tránsito, y parecía que mi amigo había perdido para siempre la alegría de vivir.

La noche después del funeral, estaba acostando a su niñita, abotonándole la bata con dedos torpes, cuando de pronto se fue la luz. Imaginó que se había quemado un fusible en el sótano, y le dijo a la pequeña: «Papá volverá de inmediato. No te muevas de la cama y espérame hasta que regrese.» Pero como la niña tenía miedo de quedarse sola en la oscuridad, le imploró que la llevase con él, de modo que la tomó en brazos y fue con ella por los oscuros pasillos hasta la escalinata que bajaba al sótano.

La pequeña permaneció acurrucada en sus brazos y silenciosa por un buen rato, pero al entrar en el sótano se aferró con fuerza a su cuello y dijo: «¡Está muy feo y oscuro aquí, pero no tengo miedo porque estoy con mi papi!» Un sollozo estremeció al hombre.

Hundió el rostro en la cabellera de la niña y se puso a llorar, al tiempo que decía: «Sí, mi amor, está muy oscuro. ¡Pero yo tampoco tengo miedo, porque mi Padre también está conmigo!»

NO TEMAS

*No temas ni desmayes, que contigo estoy.
Pues Yo soy tu Dios y Mi ayuda te doy.*

*Yo siempre te esfuerzo, te sustentaré.
Mi diestra omnipotente te ha de sostener.*

* * *

Cuánto más negra es la noche, más brillan las estrellas; cuánto más intenso es el fuego, más puro sale el oro.

El relámpago más resplandeciente es el que estalla en medio de la más oscura tempestad.

LA FUERZA DE MI VIDA

Hay nubes de tormenta en mi cabeza,
recuerdos que me quitan toda paz.
Y a veces siento que no tengo fuerzas
para poder seguir un día más.

Mis manos alzo entre las tinieblas;
Tu mano busco en mi confusión.
Y escucho en el silencio un susurro
que aviva el fuego de mi corazón.

Tú eres la fuerza de mi vida,
Aquel que me acompaña como guía,
la luz que siempre ahuyenta
mis tinieblas con su resplandor.

Sin Ti, vivir no significa nada.
Me diste todo aquello que hoy tengo.
¡Me haces exclamar, Señor,
que te amo!

Mi voz se apaga siempre al escucharte;
No encuentro las palabras para hablarte.
Sintiendo Tu presencia es suficiente;
me das las fuerzas para persistir.

Sé que aunque el mundo se oscurezca,
Tu luz aún más intensa brillará,
pues nada ni en el Cielo ni en la tierra
podrá acallar la voz de Tu verdad.

ÉL ESTABA ALLÍ

En cosas vanas buscaba la paz interior.
Le echaba la culpa de todo a este mundo de hoy.

Me defraudaron los míos, mil penas sufrí,
sin saber que en secreto alguien rogaba por mí.

Y ese vacío que había se desvaneció.
Desde que lo conocí mi búsqueda ya terminó.

Jesús estaba allí, esperándome allí.
Sin forzar, sin insistir, siempre estuvo allí.

* * *

Quizás Dios tenga que permitir que algunas personas se metan en problemas porque es el único momento en que se acuerdan de él y encuentren el camino angosto que lleva a la vida.

Dios no puede bendecir a un hombre grandemente, sin antes enseñarle humildad por medio de las pruebas.

CUANDO OTROS TE FALLAN

George Matheson, estando comprometido y a punto de casarse, fue informado por su médico de que al cabo de seis meses quedaría completamente ciego. Fue a decírselo a su novia. Le tomó la mano y comenzó a darle la mala noticia. De pronto, sintió como temblaba la mano de ella, y luego, con la misma frialdad del hielo, la retiraba de la de él mientras decía prorrumpiendo en lágrimas: «¡No podría vivir con un ciego!»

Matheson se marchó, después de hablar con ella, con sus sueños totalmente destrozados. Pensó primero en darse por vencido, pero luego decidió enfrentar la vida con entereza. Volvió a casa, se sentó y comprendió que lo único que le quedaba en ese momento era Jesús. Y escribió esta hermosa y conmovedor canción titulada: *¡Oh amor que no me dejarás!*, canción que desde entonces ha conmovido a millones, y ha dado valor y ánimo en momentos de grandes decepciones a cuantos han abrazado su verdad:

¡Oh, amor que no me dejarás!
Descansa mi alma siempre en Ti;
es Tuya y Tú la guardarás,
y en el océano de Tu amor
más rica al fin será.

¡Oh, Luz que en mi sendero vas!
Mi antorcha débil rindo a Ti;
su luz apaga el corazón,
seguro de encontrar en Ti
más bello resplandor.

¡Oh, gozo que a buscarme a mí
viniste con mortal dolor:
tras la tormenta el arco vi,
y ya el mañana, yo lo sé,
sin lágrimas será!

¡Oh, cruz que miro sin cesar!
De ti no me quiero separar.
Al polvo dejo por hallar
la vida que en Su sangre dio
Jesús, mi Salvador.

En sus horas de mayor aflicción escribió: «Hay momentos en que todo me parece tan oscuro... tan oscuro que tengo que esperar incluso a la esperanza. La realización de un anhelo largamente aplazado lleva consigo su propio dolor, pero aguardar a que llegue la esperanza sin la menor perspectiva, y aun así, no desesperarse; no tener más que la noche frente a la ventana y aun así mantenerla abierta por si aparecen las estrellas; tener un vacío en el corazón, y aun así no permitir que ese lugar sea ocupado por una presencia inferior... ésa es la paciencia más grande del universo. Es como Job en medio de la tempestad, es como Abraham en el camino a Moriah, es como Moisés en el desierto de Madián, es como el Hijo del Hombre en el huerto de Getsemaní».

Se necesita verdadera fe para encontrar un arco iris en medio de la lluvia, pero se necesita de los nubarrones para hacer un arco iris; George Matheson aprendió a tener la fe de un niño y su testimonio ha sido una bendición para millones de personas de su generación.

Años después, escribió lo siguiente: «¡Dios mío, nunca te he agradecido por mi *espina*! Mil veces te he dado las gracias por mis *rosas*, pero jamás por mi *ceguera*. Espero con ilusión el mundo en el que recibiré la recompensa por la cruz que llevo, que es al presente un honor en sí misma. Alegría que me buscas a través del dolor, no puedo cerrarte mi corazón; encuentro el arco iris a través de la lluvia».

A los hijos de Dios no les ocurre nada, absolutamente nada, por casualidad. Todo tiene su plan perfecto, aunque esté escondido a nuestros ojos.

El diamante no puede ser pulido sin aplicarle fricción, ni puede el hombre ser perfeccionado sin pasar dificultades.

¿SE CONMUEVE JESÚS?

*¿Crees que Jesús se conmueve al ver
mi amargura y mi pesar,
que agobiado estoy de preocupación
y con ganas de abandonar?*

*¿Crees que Jesús se conmueve al ver
que el camino es aterrador?
No me atrevo a andar en la oscuridad.
¿Estará conmigo Él, o no?*

*¿Crees que Jesús se conmueve al ver
que he caído en la tentación?
Quise resistir, pero sucumbí,
Y no encuentro consolación.*

*¿Crees que Jesús se conmueve al ver
que a quien amo he dicho adiós?
¿Me comprende Él, o sabrá tal vez
del dolor de mi corazón?*

*Ay, sí, yo sé que al verme Él
se compadece de mí.
Si la noche es larga y el día una carga,
el Salvador lo ve.*

Frank E. Graeff

DIFÍCIL DE ENTENDER

Muchas cosas del mañana
yo parezco no entender,
mas Quien cuida del mañana,
cuidará de mí también.

* * *

Un hijo de Dios no debería dejar jamás
que la adversidad lo doblegue, a menos que
sea para arrodillarse.

Los tiempos difíciles deben ser tiempos
de oración.

No conocí el sentido de la Palabra de
Dios hasta que me tocó sufrir.

CON OJOS DE AMOR

¿Alguna vez has sentido que las preocupaciones y las desilusiones de la vida son mayores de lo que puedes soportar? Si estás pasando por momentos difíciles, te ves enfrentado a la adversidad o a alguna crisis de cualquier índole, ¡las siguientes reflexiones, poemas y proverbios son para ti! ¡Te darán aliento en tiempos de pruebas, valor ante la adversidad y paz en medio de la tormenta!

Una de las cosas que más te animará y te reconfortará durante épocas de pruebas es que tu Padre Celestial te ama y que controla totalmente tu vida, y por tanto no permitirá que a un hijo Suyo le pase nada que no sea para su bien.

Dios ha prometido que *a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien*, y a la larga descubrirás que es verdad. ¡Sea lo que fuere! Puede que no siempre parezca bueno al presente, pero muchas veces Dios obtiene las victorias más grandes de aparentes derrotas. Por eso:

Puedes tener paz en medio de la tormenta.
Esperanza, aun cuando no sientes fuerzas
para seguir.

Aun con tu mundo hecho pedazos,

Jesús guiará tus pasos;
y tendrás paz en medio de la tormenta.

Pues este poema me trae a la memoria un cuadro que ganó un concurso en el que los artistas debían ilustrar la paz: casi todos los artistas pintaron tranquilas escenas campestres en las que reinaba una quietud absoluta. Por cierto, esa es una expresión de paz. Pero la paz más difícil de alcanzar es la que reflejaba el cuadro que ganó el concurso.

Se trataba de una escena de una catarata rugiente y atronadora, un río con todo su caudal y furor. No obstante, sobre una pequeña rama que se extendía sobre la corriente había un hermoso nidito en el cual, a pesar de la tormenta, un pajarillo gorjeaba serenamente. Es en esos momentos que es probada nuestra fe: ¡en medio de la tormenta!

Llueve, llueve, y al agua la tierra bebe.

¡Qué interminablemente abiertas
están las puertas
del cielo oscurecido!

Me pregunto, ¿por qué motivo?

Flores, flores, que brotan
tras los chaparrones,
y hermosas sin tardar
crecen por todo lugar.

¡Ah, Dios explicó por qué llovió!

Me imagino que muchas veces habrás descubierto que la vida te presenta nuevas pruebas y desafíos ante los cuales te sientes débil, atemorizado e incapaz de afrontarlos:

El deber me ordena avanzar,
pero eso a mí me intimida;
la tarea para mí es muy grande,
con lo poco que sé de la vida;
aun así me puedo orientar
y guardar el mandamiento divino,
pues tomando en Su mano la mía,
mi Padre me indica el camino.

La Biblia nos dice: *Echa sobre el Señor tu carga y Él te sustentará.* Dios nunca nos carga con más de lo que podemos soportar. Él es un Dios compasivo y misericordioso. Conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo. Cuando Dios coloque sobre ti una carga, pondrá debajo de ti Sus brazos para ayudarte a llevarla. Si tienes el poder de Dios detrás de ti, Su amor dentro de ti y Sus brazos debajo de ti, será más que suficiente para los días que te aguardan por delante. Sé que a veces no te puedes imaginar cómo saldrás adelante, pero siempre recuerda que con Dios no hay nada imposible.

¡Jesús nunca duerme! Él y Sus ángeles velan permanentemente! Él conoce cada uno de tus cabellos. ¡Todo está en Sus manos! Qué maravilloso es reposar, al amparo del amor de Jesús, seguro en Su acogedor regazo, allí descansa mi alma, a salvo en Sus tiernos brazos.

Duerme en paz, ve a descansar.

No tengas temor de la noche.

La tierra y el mar están bajo control.

Porque Dios nos observa con ojos de amor.

«Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados y Yo os haré descansar, ... y hallaréis descanso para vuestras almas.» (Luc. 12:7; Mat. 10:28-29)

UNAS BUENAS PATADAS

Cada persona reacciona de manera diferente ante las adversidades, sin embargo hay no pocos que en algún momento u otro, especialmente cuando los problemas persisten o se agravan, le echan aunque sea disimuladamente la culpa a Dios razonando: «Si me amas tanto, ¿por qué has permitido que ocurra tal o cual cosa?»

Es un desfogue comprensible de nuestra frustración e impotencia ante las olas que parecen hundirnos. Pero, ¿de veras le hacemos justicia a Dios con tal actitud?

Para empezar, lo más probable es que la mayoría de los problemas que nos aquejan, los hemos causado nosotros mismos, sea por negligencia, por descuido, por una serie de decisiones apresuradas y no bien meditadas, por no consultar con los demás ni con Dios, por desobedecer descaradamente, por no alimentarnos adecuadamente, por manejar de forma irresponsable y temerosa, por hablar demás y no medir bien nuestras palabras, por angustiarnos en vez de confiar.

Como solía decir un amigo mío: «Si tuviese la oportunidad de darle unas buenas

patadas en el trasero al más culpable de mis desgracias, seguramente no podría sentarme durante una semana.» En fin, lo que se siembra se cosecha.

Por cierto hay ocasiones cuando nos sobrevienen dificultades, que al parecer no tienen vínculo alguno con lo que hayamos hecho u omitimos de hacer. No obstante, Dios sigue siendo justo, aunque en aquel momento cuando nos toca la aflicción no lo entendamos. Dios sí sabe lo que hace y lo hace con amor y por amor. Sus pensamientos y sus caminos están muy por encima de nuestros pensamientos y caminos. Él escribe derecho aun con renglones torcidos.

¿Puede acaso el hombre ser más justo que Dios? ¿Puedo acaso decir el hombre, «si yo fuese Dios lo hubiera hecho de otra manera»? Nuestra inteligencia comparada con la inteligencia y previsión de Dios, queda muy corta, demasiado corta para poder cuestionar a Dios. Cuidémonos de querer ser más astutos que Dios, porque no podrá venir en nuestro auxilio, si no le dejamos obrar según sus designios.

LO ENTENDERÁS MÁS TARDE

Lo que Yo hago no lo entiendes ahora... dice el Señor a Pedro. También a nosotros nos ocurre lo mismo que a Pedro: no comprendemos a veces los acontecimientos que el Señor permite: el dolor, la enfermedad, la ruina económica, la pérdida del puesto de trabajo, la muerte de un ser querido. Él tiene unos planes más altos, que abarcan esta vida y la felicidad eterna. Nuestra mente apenas alcanza lo más inmediato, una felicidad a corto plazo. Estando conscientes de nuestra limitada comprensión en contraste con la omnisciencia y omnipotencia de Dios, ¿no nos vamos a fiar de Él y de su providencia amorosa? Ante los acontecimientos y sucesos dolorosos, nos saldrá del fondo del alma una oración sencilla, humilde, confiada:

«Señor, Tú sabes más, mucho más que yo; en Ti me abandono. Ya entenderé más tarde.»

Descubrir que estamos en las manos de un Padre amoroso que conoce el pasado, el presente y el futuro, y que todo lo ordena para nuestro bien, aunque no sea el bien inmediato que quizá nosotros deseamos y queremos, porque no vemos más lejos, nos lleva a vivir con serenidad y paz, incluso en medio de las mayores tribulaciones.

Seguiremos el consejo de San Pedro a los primeros fieles: *Descarguen sobre Él todas sus preocupaciones, porque Él cuida de ustedes.* (1 Pedro 5, 8)

Por eso, en la medida en que tomamos consciencia de que somos hijos de Dios, la vida se convierte en una continua acción de gracias. Incluso detrás de lo que humanamente parece una catástrofe, el Espíritu Santo nos hace ver una caricia de Dios que nos mueve a la gratitud. ¡*Gracias, Señor!*, le diremos al tener noticia de un acontecimiento que nos llena de pesar. Así reaccionaron los santos, y así hemos de aprender nosotros a comportarnos ante las aparentes desgracias de esta vida.

Sin embargo, el abandono y la confianza en Dios no nos llevan de ninguna manera a la pasividad, que en muchos casos sería negligencia, pereza o complicidad.

Hemos de combatir el mal con los medios que están a nuestro alcance dentro de la voluntad de Dios Todopoderoso, sabiendo que ese esfuerzo, con muchos resultados o aparentemente con ninguno, es grato a Dios y origen de muchos frutos sobrenaturales y humanos. Apliquemos en cada caso lo que esté de nuestra parte, y después, ¡todo será para bien!

PREGUNTA PROFUNDA

¿Dios es bueno o es malo?

Si Dios es bueno, ¿por qué permite el mal?

Si Dios fuera malo, ¿por qué permite el bien?

Para poder saber por qué permite Dios el «mal» o sea, el sufrimiento, a lo que llamamos «mal»; y por qué permite Dios el «bien», o sea el bienestar en sentido amplio, a lo que llamamos «bien», es necesario responder antes a la pregunta *¿Para qué nos tiene Dios en la tierra, durante este tiempo que nosotros llamamos vida, antes que comience la vida verdadera en la eternidad?*

Una respuesta a la pregunta de para qué nos tiene Dios en la tierra es: «para que nos familiaricemos con Él». Algo semejante a lo que hacen los novios: antes de vivir en familia durante toda la vida, emplean un tiempo, el tiempo del noviazgo, para familiarizarse.

Así como los novios se familiarizan hablando entre ellos, amándose y se sienten unidos en la alegría y en el dolor, así también nosotros podemos amar a Dios, podemos hablar con Dios, podemos conocer a Dios.

También estamos aquí para aprender muchas cosas; la vida es como una escuela, no es fácil, se nos presentan tareas difíciles, exámenes que nos tienen al borde de la desesperación; con todo, si persistimos y hacemos lo que podemos terminamos graduándonos con distinciones.

No cabe duda que el acto más valioso que se ha realizado en toda la historia de la humanidad, ha sido el de Jesús sufriendo los dolores de la crucifixión, a los que se unió el dolor de «sentirse» abandonado por el Padre, hasta el punto de hacerle exclamar: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*

A pesar de todo, Jesús terminó su vida de Redentor confiando en el Padre: «*Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu*».

Nosotros nos encontramos, a lo largo de la vida, en circunstancias semejantes a las de Jesús; también podemos «sentir» el abandono del Padre y seguir confiando en Él a pesar de lo que sentimos.

¿Le sirvió a Jesús el dolor?

¿Nos sirvió a nosotros el dolor de Jesús?
Es evidente que sí.

QUIEN VELA POR LAS AVES

Aunque el desaliento
me venga a atormentar,
y aunque es verdad que a veces
quisiera abandonar.

Yo sé que aunque otros me dejen,
Jesús está siempre aquí,
porque **Él** que vela por las aves
velará también por mí.

Si asaltan tentaciones,
nubes y tempestad,
si mi alma desfallece
y empiezo a flaquear,
si a **Él** aún más me aferro,
me siento revivir.

Por eso vivo alegre,
por eso canto así.
¡Pues, **Quien** vela por las aves,
velará también por mí!

Nunca te desanimes,
oye Su tierna voz;
descansa en Su Palabra
que ahuyentará el temor!

Aunque haya dificultades
confiado puedes seguir,
pues quien vela por las aves,
cuidará también de ti.

DIOS TE ESTÁ MIRANDO

¿Llueve, florecilla?

De la lluvia alégrate;

el mucho sol te haría sufrir;

ya brillará otra vez.

Es verdad que las nubes son oscuras,

mas detrás está el azul y su hermosura.

¿Estás sufriendo, corazón?

Del dolor alégrate;

con las tristezas crece la virtud

como las flores al llover.

Dios te está mirando, y tendrás sol

tras completar las nubes su labor.

Lucy Larcom

PELDAÑOS HACIA LA GLORIA

Si alguna vez te encuentras abatido a causa de tus debilidades, de tus fracasos o de las propias circunstancias en que vives, no pierdas las esperanzas: ello bien podría llevarte a descubrir lo cerca de ti que está el Señor y cuánto se preocupa de tu bienestar. Suele ser en los periodos más duros de la vida cuando comprendemos que Jesús vela siempre a nuestro lado; y que nos ama y desea lo mejor para nosotros. Cuando comprendemos que el Señor tiene un designio positivo en todo lo que permite que nos ocurra, aprendemos a sacar partido aun de nuestros problemas. Cada dificultad o decepción puede llegar a ser un peldaño hacia mayores satisfacciones.

El Señor ha prometido en Su Palabra: *A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien* (Romanos 8:28). Como hijo del Señor que eres, Él no permitirá que te pase nada que no sea para tu bien. Si bien es posible que te hayan sobrevenido muchas cosas que en su momento no te parecieron gratas ni alentadoras, tarde o temprano descubrirás que de alguna manera resultaron ser positivas.

Las respuestas del Señor a nuestras oraciones son infinitamente perfectas. A veces, sin embargo, Él no nos responde tal como quisiéramos, porque conoce el futuro y sabe que de concedernos nuestros deseos indiscriminadamente, éstos podrían perjudicar a otras personas o a nosotros mismos. Con frecuencia caemos en la cuenta de que lo que pedíamos era en realidad una *piedra* con apariencia de *pan*. En contraste, lo que Él trataba de darnos era un *pan*, que por nuestra miopía nos parecía una *piedra* (Mateo 7:7-11).

Los propósitos divinos no siempre se ven claros en un primer momento. De lo que sí podemos estar seguros es de que estamos bajo Su cuidado y de que a fin de cuentas, sea como sea, todo redundará en nuestro bien. Cuando pases por un momento de prueba —a pesar de las batallas que enfrentes, de las pérdidas que sufras, de la confusión en que te veas envuelto, de las angustias que padezcas— debes afirmarte en la certeza de que Dios te ama. Su amor es inmutable, infalible, interminable. Por muy negro que se presente el panorama, por difícil que se torne la lucha, por muy largo y tético que se vea el túnel y por muy intenso que se perciba el sufrimiento, Él te ama. No es

mezquino con Su amor. No es algo que nos entregue con cuentagotas a medida que nos vamos haciendo acreedores de él. Nos lo reparte siempre con gran liberalidad.

Jesús prometió: *Yo estoy contigo todos los días, hasta el fin del mundo* (Mateo 28:20). Y aseveró: *No te desampararé, ni te dejaré* (Hebreos 13:5). Aun en los momentos más críticos y difíciles, el Señor es un *amigo más unido que un hermano* (Proverbios 18:24). *Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque Tú estarás conmigo; Tu vara y Tu cayado me infundirán aliento* (Salmo 23:4). Él nos acompaña en la hora más sombría, en los momentos de prueba, en medio de la confusión. Está contigo en la más honda desesperación. Permanece a tu lado porque te ama. Está ahí para sacarte adelante.

A Jesús no le gusta verte sufrir y pasar desdichas. Pero sabe que es preciso que los seres humanos pasemos por esas cosas para convertirnos en la clase de personas que Él quiere que seamos y para que cumplamos la pequeña parte que nos corresponde a cada uno dentro de Su plan universal. Él mismo tuvo que sufrir la agonía de la cruz por los pecados del mundo.

Quando llegues al final del sendero de la vida y mires en retrospectiva todo lo que ha acontecido, comprenderás cuánto te ha amado el Señor y lo fielmente que te ha cuidado a lo largo del recorrido, particularmente cuando éste se te hacía cuesta arriba. Entonces verás con claridad que las rocas que tuviste que sortear en el camino no estaban ahí para hacerte tropezar, sino que eran peldaños que conducían a la gloria, la gloria del pleno apoyo y confianza en el Señor, la gloria de que el Espíritu de Dios podía obrar por medio de un espíritu humilde, un alma que confía, una mente dócil y un corazón lleno de amor.

Por muchos recodos que tenga el camino, recuerda que Jesús está contigo. Él fija Su atención en ti y a la postre dispondrá que incluso las peores situaciones obren en tu bien. ¡Lo ha prometido!

UNA CARTA DEL BUEN PASTOR

Yo soy el pastor y tú mi precioso corderito por quien velo con ternura. Extiendo los brazos hacia ti y te ruego que vengas, que te acerques a descansar a Mi lado, a beber de las aguas a las que te conduzco. Bebe de las frescas aguas cristalinas de Mi Palabra, de Mi Espíritu, de Mi gozo y de Mi amor. Apaciéntate de los verdes y frondosos pastos a los que te conduzco. Reposa a la sombra del árbol y escucha la dulce música del arpa que tañe el Pastor. Cuando estés cansado, reposa en Mi redil, donde hallarás seguridad. Muchas ovejas tengo. De cada una de ellas cuido como si fuera Mi único cordero, el máspreciado para Mí.

Cuando veo que llevas a cuestras un exceso de lana, la cual ya no te hace falta, por amor te trasquilo para librarte de esa carga. Sin embargo, debes confiar en Mí mientras lo hago. Es que las ovejas no ven el desenlace. No tienen ni idea de lo que persigue el pastor cuando hace eso; deben simplemente aprender a confiar en él. Confían en que todo lo hace con amor, en que las cuida porque son tuyas, en que todo lo que hace

tiene por finalidad facilitarles la vida y concederles la libertad que desean. Mas cuando las ovejas se resisten y patean, no hacen otra cosa que empeorar y alargar la tarea.

Ven, pues, a Mis brazos. Descansa en Mi amor y escucha el tierno y tranquilizante latido de Mi corazón, que palpita por amor a ti y se desvela por ti.

Jesús

* * *

El amor de Dios no siempre nos evita las dificultades, pero es un amor que siempre nos acompaña a través de ellas.

Las pruebas son medicinas muy efectivas que nos prescribe nuestro bondadoso y sabio Médico porque las necesitamos, y El determina las proporciones, la frecuencia y la dosis que el caso requiere.

Si tienes a Jesús en tu interior, puedes soportar cualquier crisis exterior.

Cuando Dios permite que se nos imponga un peso grande, pone Sus manos debajo para ayudarnos a llevarlo.

¡NO MÁS LÁGRIMAS!

Como bien sabrás, no hay una sola persona en el mundo que no pase por pruebas, tentaciones, dificultades y tribulaciones, ¡pero lo que las diferencia es la manera en que las enfrentan! Cuando a pesar de estar aparentemente derrotado, aún confías en el Señor, ¡esa es la mayor ganancia de todas! Esa debe de ser una de las cosas que más le agradan a Dios, que aún cuando parezca que estás perdido y derrotado, y que no alcanzaste la meta, sigas confiando en Él de todas maneras, como hizo Job, según la Biblia, cuando dijo: «¡Aunque Él me matare, en Él confiaré!» ¡Habrás demostrado tener fe frente a la calamidad, fe ante la angustia, fe ante la muerte! De modo que:

Esconde tu mano en la de tu Padre;
emprende la marcha y canta, si puedes;
si alguien detrás tuyo está abatido,
tal vez con tu canción le alegres;
y si notas que los labios te tiemblan,
Dios, por ello, más te quiere.

Aunque tengas pesar en el corazón, *sonríe*. Créase o no, quien escribió el siguiente poema fue Charlie Chaplin, el famoso comediante del cine mudo:

Cuando te sientes triste,
cuando el dolor persiste,
y el cielo entero se viste de gris,
si sonríes verás el sol.
Sonríe y se irá el dolor,
y un arco iris surgirá,
verás.

Lléname de alegría,
no de melancolía.
Aunque una lágrima quiera asomar.
Si sonríes, la ahuyentarás.
Sonríe no llores más.
Tus días cobrarán más vida
al sonreír.

Jesús nos prometió: «He aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. ¡Nunca te dejaré ni te abandonaré!» Aun en los momentos más difíciles y oscuros, el Señor será «un Amigo más fiel que un hermano». Por eso: Cuando te duela el alma, busca al Señor; será el mejor amigo que hayas tenido. Le encontrarás caminando a tu lado, y te dará consuelo cuando todo parezca perdido.

Te da fuerzas de día en día,
conforta tu alma cuando estás rendido,
junto a aguas de reposo te pastorea,
te guarda a cada paso del camino.

Porque aunque el valle sea oscuro
y las sombras espesas,
¡el Pastor siempre guarda
a Sus solitarias ovejas!

Hay veces en que las penas, el desaliento y las decepciones de la vida se convierten en una carga muy pesada para nuestro corazón. Cuando las cosas no salen bien, o sufrimos reveses o pérdidas, hay ocasiones en que nos preguntamos si es que vale la pena el esfuerzo que invertimos en ello. Pues cuando nos hallamos deprimidos y desanimados, las perspectivas tal vez no parezcan muy prometedoras. Pero es justamente en esos momentos que debemos seguir confiando en la Palabra y las promesas de Dios. «Por un tiempo durará la tristeza -dice la Biblia-, pero a la mañana vendrá la alegría». ¡El glorioso amanecer del Cielo que vendrá luego de la penumbra y la noche de esta vida! ¡De modo que mantén la mirada puesta en el Señor y en la maravillosa promesa del Cielo venidero!

El darte cuenta de que sólo son temporales, te ayudará a sobrellevar las pruebas y dificultades por las que estés pasando ahora. Sólo durarán un tiempo muy corto. Porque muy pronto, cuando venga la gloriosa mañana del Cielo, habrás olvidado todas las decepciones, los sueños truncados y las experiencias oscuras; se desvanecerán para siempre. Entonces ya no habrá más lágrimas, ni dolor, ni muerte, no habrá más tristeza, ni penas, ni desaliento.

Si quieres tener un lugar en este glorioso paraíso, sólo tienes que decir conmigo estas palabras: «Querido Jesús, quiero formar parte de ese maravilloso mundo de amor ahora mismo y para siempre. Por favor, perdona mi egoísmo y mi falta de amor. Te ruego que entres en mi corazón y me llenes de Tu amor.»

Pues ahora que Jesús vive en tu corazón, puedes tener la certeza de que la mansión celestial que Él prometió a Sus hijos será tuya. Sin embargo, mientras tanto cumple con valor la tarea que Él te ha encomendado en esta tierra y no permitas que las decepciones de la vida te venzan. Sigue adelante con los ojos puestos en la meta celestial.

¿POR QUÉ HAY SUFRIMIENTO?

Uno de los grandes interrogantes de la vida es: «¿Por qué permite Dios el sufrimiento?» Aunque es posible entender muchas de las razones por medio de la oración y la lectura de la Palabra de Dios, probablemente no sepamos todas las respuestas a ese interrogante hasta que llegemos al Cielo, ya que hay algunas cosas que no podemos comprender a menos que las veamos tal como las ve Dios. Una de mis anécdotas favoritas que ilustra muy bien esto, es un relato del Dr. Handley Moule acerca de su visita a una mina de carbón, luego de una terrible explosión subterránea. Se dirigió a los mineros agrupados en la boca de la mina, entre los cuales había familiares de los hombres que habían quedado sepultados abajo.

Dijo: «Es muy difícil para nosotros entender por qué pudo haber permitido Dios que ocurriera una tragedia tan terrible. En mi casa tengo un viejo señalador de libros que me regaló mi madre. Es de seda, y si observo la parte del revés, no veo más que hilachas entrecruzadas y parece más bien algo mal hecho. Daría la impresión de haber sido

confeccionado por alguien inexperto. Pero si le doy la vuelta, aparece en hermosas letras bordadas la frase «Dios es Amor». Hoy estamos observando esta situación por el lado que no debemos. Algún día la veremos desde otro punto de vista y entonces comprenderemos».

Así es, Dios siempre tiene un propósito y un plan, aunque no lo veamos al momento. Hay veces en que Sus caminos son insondables y sencillamente tenemos que confiar en que sea lo que fuere que Dios haga, lo hace con amor, y que si no podemos comprenderlo ahora, lo haremos más adelante. Debemos confiar en que Él sabe lo que hace.

¿Estás sufriendo, corazón?

Del dolor alégrate;

con las penas crece la virtud

como las flores al llover.

Dios te está mirando, y tendrás sol
tras completar las nubes su labor.

Créalo o no, aunque al momento no lo parece, las pruebas y tribulaciones nos hacen bien. A veces nos sobrevienen con el fin de mantenernos cerca del Señor. Otras veces

ocurren para unirnos el uno al otro. A veces tienen el propósito de mantenernos humildes. Otras veces, para obligarnos a orar. ¡Hay un sinnúmero de buenos motivos para que pasemos por pruebas y tribulaciones! En realidad, las penas y sufrimientos nos proporcionan muchos beneficios imprevistos. Enternecen nuestros corazones volviéndolos más amorosos, compasivos y misericordiosos con los demás.

¡Ese es el propósito del sufrimiento! Fortalecernos y prepararnos a fin de que podamos dar ánimo a los demás. La Biblia nos dice: «El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios». Es que Dios no nos consuela con el único fin de que nos sintamos reconfortados, sino con el fin de que nosotros consolemos a los demás. De modo que esa es la clave para la superación de nuestro dolor: «Olvídate de ti; alivia la tristeza a tu alrededor; la tuya entonces te dejará; te animarán los cantos alegres del ruiseñor, y en tu corazón habitarán».

Es verdad que a veces nos vemos tentados a deprimirnos y desalentarnos porque al parecer, Dios no ha respondido nuestras oraciones. Las Escrituras nos prometen: «El Señor iluminará mi oscuridad».

Y también nos dicen: «Espera en el Señor, aguárdale con paciencia y Él lo hará.» En muchas ocasiones nuestras oraciones habrían sido respondidas si le hubiéramos dado una oportunidad a Dios, si hubiéramos esperado un poco más: ¡si no nos hubiéramos dado por vencidos ante el desaliento y en cambio hubiéramos orado hasta obtener la victoria! ¡De modo que aguarda! ¡Espera a que Dios enviará Su luz, te dará la victoria y responderá tus oraciones!

En momentos de peligro o cuando te sientas oprimido o angustiado, no hay nada más reconfortante y alentador que la Palabra de Dios. Es más, la Biblia está llena de hermosas frases de consuelo en las que Dios promete protección a Sus hijos. En Isaías 41:10 dice: «No temas, porque Yo estoy contigo; no desmayes, porque Yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré».

SI VIERAS EL MAÑANA

*Si vieras el mañana como Dios lo ve,
sabrías que ya llegará
el amanecer;
no enfrentarías con temor
las penas, sino con valor,
pues pronto cesará el dolor.
¡Confía en Él!*

*Si vieras el mañana como Dios lo ve,
no temblarías por falta de fe,
ya que sabrías que la oscuridad
viene justo antes de la claridad.
Un día todo el mal se irá.
¡Confía en Él!*

Quando pienso,
¿qué nos traerá el futuro?,
a veces no me siento muy seguro,
mas a menudo en Su sabiduría,
Dios lo oculta, pues, así quizás
a Él nos aferramos más.
Nos guiará hasta el final.
¡Confía en Él!

DIGNO DE CONFIANZA

¡Cómo engañan los sentimientos!

¡Qué inseguros y volubles son!

Sólo es digna de crédito

la firme Palabra de Dios.

Aunque mi vida ande desgraciada

por falta de una tierna señal,

hay Alguien mayor que mi alma,

que a Su Palabra no ha de faltar.

Confiaré en Su inmutable Palabra

hasta que cuerpo y alma se separen;

pues ésta no muere ni acaba

aunque todas las cosas pasaren.

SOY AMOR PARA TI

Una carta de Jesús para ti:

En los momentos sombríos, Yo seré tu luz. En los momentos de tristeza, seré tu alegría. En los momentos de lucha, seré tu liberación. En los momentos de debilidad, te infundiré fuerzas. En los momentos de incertidumbre, Yo seré tu explicación. En momentos de duda, seré fe para ti. Y algo más importante todavía: soy amor para ti. Te amo y te perdono.

No te desanimes, pues; no te descorazonas. No mires atrás. No sientas remordimiento por errores o pecados cometidos. Lo pasado ya pasó. He cubierto esos errores y pecados. Lo que era como la grana será emblanquecido como la nieve. Como está lejos el oriente del occidente hice alejar de ti tus pecados.

Desde el primer momento en que imploras Mi perdón, desde el preciso instante en que clamas a Mí, te concedo Mi perdón. Por tanto, no hay ya motivo para que sigas preocupándote, temiendo y llevando la carga tú mismo.

Acude a Mí ahora y contempla Mi rostro. ¿Qué ves? Mira atenta y detenidamente. ¿Ves

en Mi mirada condenación o enojo? No. Mis ojos no reflejan sino amor, ternura y perdón para ti.

En las manos que te extienden, ¿notas alguna intención de colocar sobre ti pesos de culpa, condenación y remordimiento? ¿Es eso lo que te traigo en Mis manos? En modo alguno. Mira bien. Mis manos fueron traspasadas por clavos. Lo que traigo en ellas es perdón, pues ya pagué por ti. Ya cargué con todos tus pecados: los pasados y los futuros. Ya tomé sobre Mí tus pecados. Desde este momento levanto de ti el peso de la culpa, el remordimiento y la condenación.

En este momento levanto esa carga de tu pecho y coloco en su lugar una blanca paloma de perdón. Sustituyo esa carga por el bálsamo de Mi amor y comprensión. La sustituyo por la sangre que derramé por ti en el Calvario cuando entregué la vida para que hallaras perdón, libertad y paz interior y te libraras de la carga que supondría tener que expiar tú misma tus pecados.

Te ruego que aceptes esa blanca paloma del perdón, el bálsamo de Mi amor y el poder curativo de la sangre que derramé por ti. ¿No comprendes que desde este mismo momento hay paz para ti?

UN AMIGO SIN IGUAL

Jesús maravilloso,
cuando estoy triste, me das consuelo
y cuando río, conmigo ríes;
maravilloso amigo eres Tú.

Y si en la noche oscura
me siento solo y sin amigos,
es cuando Tú mi mano tomas;
maravilloso amigo eres Tú.

Y si en la enorme lucha
mi pobre barca parece hundirse,
en oración te busco;
maravilloso amigo eres Tú.

ALZA TUS OJOS

No digas que Dios Su rostro te ha ocultado,
aunque las dudas te asalten en tropel.
Alza los ojos: Jesús está a tu lado,
cuando en verdad más necesitas de Él.

Con cada prueba más te fortaleces;
no en ti mismo, sino en Su poder.
En Sus promesas hallarás descanso
cuando en verdad más necesitas de Él.

No te sorprenda Su misericordia;
Él transitó por este mundo cruel.
Se compadece de tus tentaciones
y sabe cuánto necesitas de Él.

No temas, pues, las nubes que se juntan,
no abandones, permanece fiel.

HIJO MÍO

Hijo mío, que estás en la tierra,
preocupado, solitario, desorientado.
Yo conozco perfectamente tu nombre,
y lo pronuncio santificándolo porque te amo.
¡No!, no estás solo, sino acompañado por mí,
y juntos construiremos este Reino,
del que tú vas a ser heredero.
Me gusta que hagas mi voluntad,
porque mi voluntad es
que me entregues tu corazón
y seas así feliz.

Cuenta siempre conmigo
y tendrás el pan para hoy.
No te preocupes.
Sólo te pido que sepas compartirlo con tus
hermanos.
Sabes que te perdono todas tus ofensas,
antes incluso que las cometas,
porque sé que harás lo mismo con los que a
ti te ofenden.
Para que nunca caigas en la tentación,
tómame fuerte de mi mano
y yo te libraré del mal.
Te quiero desde siempre
y te amaré por toda la Eternidad.

Tu Padre

VUÉLVETE A JESÚS

Vuélvete a Jesús en tu desdicha;
tu mejor amigo es el Señor.
Lo hallarás muy cerca, a tu lado,
para darte paz y bendición.

Dile todo lo que sientes.
Vuélvete al Señor, dale todo tu dolor.
Dile todos tus problemas;
borrará tus penas con Su amor.

SIGUE CREYENDO

Sigue creyendo en el Señor,
El aún responde a la oración.
Penas y males ya pronto no habrá,
no temas nada Jesús cerca está.

La tempestad debe terminar
y el arco iris saldrá al final.
Confía en sus promesas de amor,
sigue creyendo y alaba al Señor.

EL VERDADERO VALOR DE UNA PERSONA

—Papá, me siento tan poca cosa que no tengo fuerzas para hacer nada. Me dicen que no sirvo, que no hago nada bien, que soy torpe y bastante tonto. ¿Cómo puedo mejorar? ¿Qué puedo hacer para que me valoren más?

Su padre, sin mirarlo, le dijo: —¡Cuánto lo siento, hijo! No puedo ayudarte, debo preocuparme primero de mi propio problema. Quizás después...

Y haciendo una pausa agregó: —Si quisieras ayudarme tú a mí, yo podría resolver mi problema con más rapidez y después tal vez te pueda ayudar.

—E..encantado, papá —titubeó el joven, pero sintió que otra vez era desvalorizado y sus necesidades postergadas.

—Gracias, hijo —respondió su padre, quitándose a la vez con cierta tristeza un anillo que llevaba en el dedo pequeño de la mano izquierda y dándoselo al muchacho, agregó:

—Toma el caballo que está delante de la casa y cabalga hasta el mercado del pueblo. Debo vender este anillo porque tengo que pagar una deuda. Es necesario que obtengas

por él la mayor suma posible, pero no aceptes menos de una moneda de oro. Vete cuanto antes y regresa con esa moneda lo más rápido que puedas.

El joven tomó el anillo y partió. Apenas llegó, empezó a ofrecer el anillo a los mercaderes. Éstos lo miraban con algún interés, hasta que el joven decía lo que pretendía por el anillo. Cuando el joven mencionaba que quería obtener como mínimo una moneda de oro por el anillo, algunos se reían, otros se alejaban disgustados y sólo un viejito fue tan amable como para tomarse la molestia de explicarle que una moneda de oro era muy valiosa para entregarla a cambio de un anillo.

Quiriendo ayudarlo, alguien le ofreció una moneda de plata, pero como tenía instrucciones de no aceptar menos de una moneda de oro rechazó la oferta. Después de ofrecer su joya a toda persona que se cruzaba en el mercado -más de cien personas- y abatido por su fracaso, montó su caballo y regresó.

¡Cuánto hubiera deseado el joven tener él mismo esa moneda de oro! Podría entonces habérsela entregado a su padre para liberarlo de su preocupación y recibir entonces su

consejo y ayuda. Notablemente angustiado entró en la habitación.

—**Papá** —dijo— lo siento, no es posible conseguir lo que me pediste. Quizás pudiera conseguir dos o tres monedas de plata, pero no creo que yo pueda engañar a nadie respecto del verdadero valor del anillo.

—**¡Qué importante lo que dijiste, hijo!** —contestó sonriente el padre—. Primero debemos saber el verdadero valor del anillo. Vuelve a montar y vete al joyero de la ciudad grande. ¿Quién mejor que él, para saberlo? Dile que quisieras vender el anillo y pregúntale cuánto da por él. Pero no importa lo que ofrezca, no se lo vendas. Vuelve con mi anillo y luego decidimos si vale la pena venderlo.

El joven volvió a cabalgar. Tras de un largo viaje llegó a la ciudad grande. El joyero examinó el anillo a la luz del candil, lo miró con su lupa, lo pesó y luego le dijo: -Dile a tu padre, muchacho, que si lo quiere vender ya, no puedo darle más de cincuenta monedas de oro por su anillo.

—**¡¿Cincuenta monedas?! —**exclamó el joven.

—**Sí** —replicó el joyero—. Yo sé que con tiempo podríamos obtener por él hasta setenta monedas, pero no sé... si la venta es urgente...

El joven volvió a toda prisa emocionado a su casa para contarle lo sucedido.

—**Siéntate** —dijo su padre después de escucharlo—. Tú eres como este anillo: una joya, valiosa y única. Y como tal, sólo puede evaluarte con precisión un experto. ¡Una persona cualquiera no sabrá descubrir tu verdadero valor, sin embargo nuestro Padre celestial conoce tu corazón y tus verdaderas cualidades! Y diciendo esto, volvió a ponerse el anillo en el dedo pequeño de su mano izquierda.

—¡**Vales muchísimo!**, hijo, y... ¡gracias por ayudarme a resolver «mi» problema!

También en los ojos de nuestro Padre celestial vales muchísimo. Y siempre vendrá en tu auxilio, aunque no necesariamente de la manera en que lo esperas. Confía en Él y no quedarás defraudado.

UNA CANCIÓN A MEDIANOCHE

A medianoche oí una canción,
mientras hacía una oración;
de pronto una luz
invadió mi interior.

Adios al temor,
me siento en paz;
a salvo en Tus brazos
por siempre jamás.

Aunque otros me dejen
y oscuro esté,
Tú me acompañas;
no temeré.

Roca de mi alma,
Jesús, mi Señor;
me postro
y te adoro a Ti, Creador.

Acepta mi humilde alabanza
y mi amor.
Te entrego mi ser,
mi buen Salvador.

DESAFIANDO TODA LÓGICA

Dijo el Dr. William Mayo: «He visto pacientes que estaban condenados a morir indefectiblemente. Sabíamos que no podrían seguir con vida. Pero entonces un religioso se acercaba a ellos y lograba lo que nosotros no podíamos lograr, a pesar de haberlo intentado con todos los medios profesionales a nuestro alcance. Algo despertaba en ellos una chispa inmortal y, desafiando todo conocimiento médico y toda lógica materialista, esos pacientes lograban seguir con vida».

Los hermanos William y Charles Mayo, ambos médicos, son fundadores de las clínicas Mayo, de fama mundial.

BIOGRAFÍAS

Alejandro Magno (356-323 a.C.), estableció el Imperio Griego, subyugando en pocos años al inmenso Imperio Persa. Su dominio abarcaba lo que hoy en día es Grecia, Macedonia, muy posiblemente también Albania, parte de Bulgaria, y el sur de Rusia, luego Turquía, Siria, Líbano, Israel, Jordania, Egipto, Libia, Sudán, Irán, Irak, parte de Pakistán y Afganistán, el norte de India, todo lo que entonces se consideraba el mundo civilizado. Fundó la ciudad de Alejandría en Egipto dándole su nombre. En su conquista destruyó la ciudad de Tiro, situada en una isla frente a la costa del Líbano, cumpliendo una antigua profecía bíblica, desconocida para él, al pie de la letra (Ezequiel 26:3-5). Pocos años antes de su muerte, estando ebrio, mató a su mejor amigo. En el año 323 antes de Cristo, Alejandro falleció a la corta edad de 32 años, dejando su vasto imperio a sus cuatro generales, cumpliendo así otra profecía bíblica (véase Daniel 8:5-8 y 21-22). <pág. 93>

Antígono (hacia 380-301 a.C.), uno de los generales de Alejandro Magno. Después de la muerte del gran conquistador, Antígono gobernó lo que hoy en día es Turquía, Siria e Irak. <pág. 113>

Beethoven, Ludwig van (1770-1827), compositor alemán, compuso sus mejores obras estando completamente sordo. <pág. 93>

Bell, Alexander Graham (1847-1922), nacido en Escocia, luego emigró a América. Inventó el teléfono en 1876. Logró grandes avances en la enseñanza de los sordomudos. <pág. 105>

Braille, Louis (1809-1852), nacido cerca de París, Francia. Quedó ciego a la edad de tres años debido a un accidente. De adulto inventó el lenguaje Braille de los ciegos. <pág. 90>

Brisbane, Arthur (1864-1936), nacido en Buffalo, EE.UU., fue el periodista mejor pagado en los comienzos del siglo 20. Fue editor y director de varios periódicos importantes. <pág. 24>

Bruce, Robert (1274-1329), rey y libertador de Escocia.

Venció al rey de Inglaterra y obtuvo así la independencia de Escocia. <pág. 119>

Bunyan, John (1628-1688), predicador inglés y autor de varios libros, entre ellos «El progreso del peregrino», libro que ha sido traducido a más de 100 idiomas. Pasó doce años en la cárcel por sus convicciones religiosas. <pág. 94, 116>

Byron, Lord George Gordon (1788-1824), poeta inglés. <pág. 93>

Caruso, Enrico (1873-1921), de Italia, cantante de ópera, uno de los más famosos de todos los tiempos. <pág. 24, 50>

Chrysler, Walter (1875-1940), fundador y presidente de la Corporación Chrysler, uno de los fabricantes de automóviles más importantes en el mundo. <pág. 94>

Churchill, Winston (1874-1965), primer ministro de Inglaterra durante la 2^{da} guerra mundial. <pág. 38>

Coward, Noel (1899-1973), autor, actor y compositor inglés. <pág. 24>

Curie, Pierre (1859-1906) y **Marie** (1867-1934), pareja de científicos franceses que por sus descubrimientos en el campo de la radioactividad obtuvieron en el año 1903 el premio Nobel en física. Marie Curie, de origen polaco, después del fallecimiento de su esposo, obtuvo otro premio Nobel en 1911 en química por sus investigaciones en el mismo campo. <pág. 18>

Disraeli (1804-1881), de origen judío, primer ministro de Inglaterra, fue muy exitoso en su política exterior. <pág. 94>

Doyle, Sir Arthur Conan (1859-1930), nacido en Edimburgo, Escocia. Autor de numerosas novelas y creador del más popular detective de todos los tiempos: Sherlock Holmes. <pág. 18>

Edison, Thomas Alva (1847-1931), inventor americano; uno de los más prolíficos inventores de todos los tiempos. Entre otros inventó la bombilla eléctrica (el foco) y el fonógrafo (la primera grabación y reproducción de la voz). Fundó la Edison Electric Light Company, la cual luego se convirtió en la mundialmente conocida *General Electric*. <pág. 22, 25, 116>

Einstein, Albert (1879-1926), uno de los más brillantes científicos de todos los tiempos. Elaboró la teoría de la

relatividad, y puso las bases para la exploración de la energía nuclear. <pág. 18>

Eliot, Charles William (1834-1955), destacado pedagogo y escritor estadounidense, rector de la Universidad de Harvard de 1869 a 1909. <pág. 86>

Epícteto (hacia 50 d.C. - 138 d.C.), filósofo griego, fue esclavo romano en su juventud, luego obtuvo su libertad y dedicó el resto de su vida a enseñar filosofía, primero en Roma y desde el año 90 d.C. hasta su muerte en Grecia. <pág. 93>

Fawcett, Henry (1833-1884), político y economista británico; quedó ciego a los 25 años debido a un accidente. Fue catedrático en la Universidad de Cambridge, parlamentario y director de correos de Inglaterra. <pág. 109>

Fleming, Sir Alexander (1881-1955), bacteriólogo británico, descubrió la penicilina, el primer antibiótico. En 1945 fue galardonado con el premio Nobel en medicina. <pág. 37>

Händel, Georg Friedrich (1685-1759), compositor alemán. <pág. 98>

Homero (aprox. 700 a.C.), poeta griego ciego, se presume que es el autor de las obras literarias «La Iliada» y «La Odisea». <pág. 93>

Keller, Helen (1880-1968), escritora americana; aunque ciega y sordomuda desde su niñez aprendió a leer, a escribir y a hablar y se graduó en la universidad con honores. <pág. 105>

Kipling, Rudyard (1865-1936), escritor y poeta inglés, nació en la India, fue autor de más de 300 anécdotas, escribió muchas novelas, entre ellas el famosísimo «Libro de la selva». En 1907 fue galardonado con el Premio Nobel de literatura. <pág. 59>

Lincoln, Abraham (1809-1865), fue presidente de los EE.UU. durante la cruenta Guerra Civil, elocuente orador, aclamado por muchos y odiado por sus opositores. Fue asesinado antes de terminar su mandato. <pág. 94>

Lind, Jenny (1820-1887), cantante de ópera, más conocida como el Ruiseñor de Suecia; una de las cantantes más populares del siglo 19. <pág. 99>

Livingstone, David (1813-1873), misionero, médico y explorador inglés, que vivió gran parte de su vida en las más remotas partes del interior del África. <pág. 34, 103>

Lord Kelvin (1824-1907), importante científico e inventor inglés, nacido en Irlanda; patentó 70 inventos. La Reina Victoria le honró con el título de *Lord* por su obra de ingeniería al colocar con éxito el primer cable trasatlántico. <pág. 93>

Madre Teresa de Calcuta (1910-1997), una de las personas más sacrificadas del siglo 20. Fundadora de la orden *Misioneras de la Caridad*, orden que se estableció primero en Calcuta, y luego se expandió a todos los continentes. La orden se caracteriza por la gran devoción de sus integrantes llevando alivio a los moribundos y a los más pobres de los pobres. <pág. 35>

Mayo, Dr. William James (1861-1939), fundó junto con su padre y su hermano las mundialmente conocidas Clínicas Mayo. <pág. 186>

Miguel Ángel (1475-1564), uno de los artistas más famosos de todos los tiempos; se distinguió como pintor, escultor, poeta e ingeniero. <pág. 43, 49>

Milton, John (1608-1674), poeta y escritor inglés ciego, fue secretario del legendario Oliver Cromwell. <pág. 93, 116>

Napoleón Bonaparte (1769-1821), general y emperador de Francia después de la Revolución Francesa; conquistó gran parte de Europa, sufrió grandes pérdidas al invadir Rusia (1812) y fue finalmente derrotado por el Duque de Wellington en la batalla de Waterloo (1815). <pág. 55, 93>

Nelson, Horatio (1758-1805), considerado el más grande almirante inglés, venció a Napoleón en la famosa batalla de Trafalgar. Destacó por su amplia experiencia, su voluntad férrea -en batallas anteriores ya había perdido un ojo y un brazo-, y su trato respetuoso hacia sus subalternos. <pág. 93>

Nightingale, Florence (1820-1910), hija de padres ingleses acaudalados; a los 16 años escuchó una voz divina llamándola a una vida de servicio. En contra de la voluntad de su familia estudió para ser enfermera. Al estallar la guerra de Crimea (1854-1856), se le encargó el cuidado de los soldados heridos. Convirtió lo que era un establo infestado de ratas en un hospital algo decente. Tuvo que luchar contra muchos prejuicios por parte de los oficiales ingleses, para introducir los tan necesitados cambios. Recibió muchos

honoros al terminar la guerra; había salvado miles de vidas por medio de su cuidado sacrificado, sacrificios que le costaron a ella su salud: quedó medio inválida por el resto de su vida, aunque no inactiva, ya que por medio de sus escritos y su influencia se produjeron grandes innovaciones en el campo de la enfermería. Es considerada la madre de la enfermería moderna. <pág. 129>

Pavarotti, Luciano (1935-...), tenor italiano de fama mundial. <pág. 33>

Pedro el Grande (1672-1725), zar y emperador de Rusia; convirtió a Rusia de un pueblo aislado en una nación europea de gran peso. <pág. 27>

Pope, Alexander (1688-1744), poeta inglés, se hizo famoso a temprana edad por su forma graciosa y mordaz de expresarse. De su pluma salieron las palabras: *Errar es humano, perdonar es divino*. <pág. 93>

Reina Victoria (1819-1901), de Inglaterra; durante su reinado (1837-1901) el imperio británico alcanzó su máximo esplendor. Las cataratas Victoria en el corazón de África, las más grandes del mundo, llevan su nombre. <pág. 99, 103>

Renoir, Pierre (1841-1919), pintor francés. En sus últimos años de vida sufrió de artritis, sin embargo las expresiones alegres de sus obras de aquellos años no reflejan en absoluto su estado constante de agonía física, ni dan el menor indicio de ello. <pág. 126>

Roosevelt, Theodore (1858-1919), presidente de los EE.UU., muy popular entre el pueblo por sus reformas sociales. <pág. 24, 94, 115>

Rokitanski, Karl von (1804-1878), notable médico austriaco, fundador de la escuela vienesa de Anatomía Patológica, hizo importantes investigaciones acerca de las enfermedades de las arterias. <pág. 18>

San Crisóstomo (344-407), patriarca de Constantinopla y padre de la Iglesia. <pág. 93>

San Pablo (25 d.C.-67 d.C.), el apóstol de los gentiles, en su juventud persiguió a los cristianos, luego después de su milagrosa conversión fue su más acérrimo defensor y misionero. Murió como mártir en Roma. <pág. 93>

Sand, George (1804-1876), novelista francesa, mujer cuyo

nombre verdadero fue Amantine-Aurore-Lucile Dupin; amante del compositor polaco Frederic Chopin. <pág. 18>

Scott, Sir Walter (1771-1832), renombrado novelista y poeta escocés. <pág. 93, 94>

Shakespeare, William (1564-1616), escritor y poeta inglés, mundialmente reconocido como el mejor dramaturgo de todos los tiempos. Influenció la literatura inglesa como ningún otro. <pág. 93>

Shaw, George Bernard (1856-1950), escritor inglés; en los 70 años que ejerció su profesión, escribió más de 50 obras teatrales, que gozaron de una extraordinaria popularidad. Combinó eficazmente el humor y el pensamiento profundo. <pág. 83>

Stanley, Henry Morton (1841-1904), periodista americano; nació en Gales (Reino Unido), pasó gran parte de su juventud trabajando en fábricas. De adolescente encontró trabajo en un buque vapor que lo llevó a EE.UU. Fue soldado durante la cruenta Guerra Civil (1861-1865), luego desertó y se hizo periodista. Alcanzó fama mundial por encontrar al Dr. David Livingstone en la selva africana después de casi dos años de penosa búsqueda. <pág. 104>

Steinmetz, Charles Proteus (1865-1923), matemático e ingeniero americano, nacido en Alemania, de donde tuvo que huir por sus convicciones políticas. A pesar de provenir de una familia muy pobre y de estar lisiado, hizo importantes avances en el campo de la electro-magnética. <pág. 94>

Stevenson, Robert Louis (1850-1894), escritor escocés, muy popular en sus tiempos, ha cautivado a millones con su conocida aventura de «La isla del tesoro». Siempre estuvo muy delicado de salud y escribió muchas de sus obras en la cama. En búsqueda de un clima más benigno para su cuerpo sufriente terminó sus últimos años en la isla Samoa en el Océano Pacífico, donde los indígenas lo llamaron cariñosamente *Tusitala* (narrador de cuentos). <pág. 81>

Stowe, Harriet Beecher (1811-1896), escritora americana, que alcanzó fama con su libro «La cabaña del tío Tom», pieza clave en la lucha por la liberación de los esclavos en EE.UU. <pág. 23>

Strauss, Johann Jr. (1825-1899), compositor y director de orquesta austriaco, conocido como el rey del vals; su obra más famosa: el «Danubio azul». <pág. 23>

Sullivan, Anne (1866-1936), tutora personal y «traductora» de Helen Keller por casi 50 años desde 1887 hasta 1936. <pág. 105>

Toscanini, Arturo (1867-1957), renombrado director de orquesta, nacido en Italia, ha dirigido las principales orquestas del mundo. <pág. 94>

Voltaire (1694-1778), escritor y filósofo francés, el más famoso que ha tenido Francia. Dos veces terminó en la cárcel por su franqueza en expresarse. Vivió buena parte de su vida fuera del territorio francés. <pág. 29>

Washington, George (1732-1799), comandante en la guerra de la independencia y primer presidente de los EE.UU. <pág. 92, 94>

Wellington, Duque de (1769-1852), general y estadista británico. Derrotó a Napoleón en la famosa batalla de Waterloo, luego fue primer ministro de Inglaterra. <pág. 57>

Wilberforce, William (1759-1833), parlamentario inglés de notable elocuencia y de una salud quebrantada, luchó con éxito primero contra el tráfico de esclavos y luego contra la esclavitud misma. <pág. 77>

Nota del editor: Al mencionar todas estas figuras de fama mundial, no compartimos necesariamente todas y cada una de sus actitudes, ni sus acciones. Aunque la mayoría de las personas que figuran en los libros RAYOS de SOL seguramente tendrán un lugar privilegiado en la mesa de nuestro Padre Celestial, en especial aquellos que han glorificado a Dios con sus obras y sus vidas, otros sin embargo muy posiblemente han hecho más mal que bien en su vida, como por ejemplo Napoleón Bonaparte y Alejandro Magno. No obstante, reconozcamos sus virtudes y aprendamos de sus errores.

RAYOS de SOL Tomo #5 es una valiosa colección de anécdotas de la vida real. Veremos cómo personas como tú y yo lograron superar los más tenaces obstáculos, cómo enfrentaron los vientos de la adversidad y los convirtieron en peldaños hacia el éxito.

De la pluma de nuestros lectores:

Juliana Bermudez - 15 años - Perú

Me llegaron los libros *RAYOS de SOL* por medio de una amiga muy querida y justo en el momento preciso. Mis padres están en el proceso de divorciarse y el clima en casa está terrible. Encontré refugio en sus páginas; comprendí que el sol brilla a pesar de los nubarrones.

Francisco Pacheco - Obrero - EEUU

Mis padres me mandaron la colección de sus libros *RAYOS de SOL* desde Ecuador. Vivo y trabajo en Estados Unidos hace ya varios años. Mi sueldo me permite vivir bien y cada mes envío dinero a mis padres y hermanas menores que aún estudian. Me crié en un ambiente de convicciones firmes y con una moral muy alta, pero en este país poco a poco uno se deja absorber por la vida superficial y materialista. Los felicito y les agradezco por su estupenda labor. Sus libros me han ayudado a recordar que la fe en Dios y el amor al prójimo son lo más importante en la vida.

Pati - Madre soltera - Argentina

Cuando el padre de mi hija me abandonó por otra mujer, mi corazón se llenó de ira y resentimiento. Me volví una persona cinica y desconfiada. Hace un par de meses un pariente me obsequió un ejemplar del libro *RAYOS de SOL* Tomo #1. Justo lo abrí en la página donde un niño está hablando con su padre (se refiere a la anécdota *¿Cuánto ganas al día?*). Enojada rompí el libro en pedazos y me fui al dormitorio a maldecir a mi ex-esposo. Cuando volví, mi hija de 11 años se había puesto a leer lo que quedó del libro. Sentada en el piso trató de juntar las partes, aunque algunas secciones del libro ya no servían. Me senté a su lado y leímos juntas *El bálsamo del perdón* y varias otras anécdotas acerca del tema.

—¿Qué pasa, mami? ¿Por qué estás llorando?

Le contesté con un fuerte abrazo. Fue la noche cuando empecé a perdonar.